

EL PEOR ENEMIGO,

619171000001

CE XIX
854
COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

7
D. JOSÉ MARCO.

Representada con aplauso por ^{vez} en el
teatro del Principe de M ^{estrecho y co} 13 de abril
de 1861, á beneficio del ^{posicion no} tor y director
de escena D. Pedro Delgado. ^{nos senar}



MADRID.-1861.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA ESPAÑOLA.

Torija, 14.

PERSONAJES.

ACTORES.

Aurora, (20 años).....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
Doña Francisca, (58 Idem)...	BALBINA VALVERDE.
Clara, (22 Id).....	ADELA ZAPATERO.
D. Tomás, (44 Id).....	D. PEDRO DELGADO.
D. Bonifacio, (40 Id).....	MARIANO FERNANDEZ.
Andrés, (38 Id).....	MANUEL PASTRANA.

Nunca

os clarines

**La accion se supone en casa de D. Bonifacio.
Madrid.—Año 1860.**

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios comerciales.

Los señores del Sr. Gullon, Director y propietario de la galeria literaria, son los encargados de la venta de ejemplares y de la recaudacion.

DEDICATORIA.

Á MI QUERIDO PADRE,
EL SR. D. PEDRO SINUÉS Y YOLDI.

Padre mio: con tu hija me has dado la felicidad.

Hace tiempo que ella y yo ansiábamos espresarte nuestra ventura en un estrecho y cariñoso abrazo; pero nuestra modesta posicion no nos ha permitido salvar la distancia que nos separa, ni realizar, por consiguiente, nuestro anhelo.

Ansiando verle cumplido, contraje el compromiso de escribir esta pobre comedia en muy cortas horas que tuve que robar al sueño.

A los ojos del mundo valdrá muy poco mi humilde obra: no así á los nuestros, porque ella nos proporciona la suspirada dicha de abrazarte.

Por eso te la dedica tu amante hijo

Pepe.

Madrid 50 Abril 1861.

DEDICATORIA.

A MI QUERIDO PADRE.

EL SR. D. PEDRO SIVIERA Y LÓPEZ.

IMPRESA DE DON JUAN DE DIOS.

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con modestia y elegancia.—Puerta al fondo y laterales en segundo término.—En primero y á la izquierda del actor una puerta.—A la derecha, tambien en primer término, un balcon.—Un velador con periódicos.—Al fondo un bureau.

ESCENA PRIMERA.

D. TOMAS.

Este aparecerá sentado junto al velador y leyendo un periódico.

«Ayer obtuvo el Gobierno una ovacion en las Córtes.»
Este periódico huele tanto á incienso que corrompe. (*Dejándole.*)
A que con tal opinion este no se halla conforme? (*toma otro periódico.*)
¿No lo dije? Ate usted cabos...
«Reseña de las sesiones».
«Ayer obtuvo el Gobierno una derrota en las Córtes»...
Derrota ó triunfo... es igual para muchos suscritores.
«El ministro de la Guerra anduvo, en verdad, muy torpe al contestar á los cargos tan fundados como enormes, que le hizo la oposicion, é inútilmente esforzóse en rebatir con palabras de aquella los rudos golpes, que palabras nada logran si no llegan á razones. La crisis es muy segura... pobre nacion!!!»—Y cuán pobre!...
No leo ya mas periódicos, (*dejando el que tenia*

palenque de las pasiones
en que no luchan ideas,
se despedazan los hombres.

ESCENA SEGUNDA.

D. TOMÁS.—D. BONIFACIO.

D. Bonifacio sale de bata por la segunda puerta de la izquierda.

D. BON. Hola! Ya estás levantado?

D. TOM. Y aburrido.

D. BON. Eso no es nuevo.

Todo te cansa y fastidia...

D. TOM. Hay motivos...

D. BON. ¡Qué ha de haberlos!

Mira, hermano, como yo
no me fastidio, y contento
como una Pascua estoy siempre.

D. TOM. Qué quieres? Eso va en géneos.
Dios me hizo así...

D. BON. Tu procura
seguir en todo mi ejemplo...

D. TOM. Imposible.

D. BON. Disparate!

Yo abrigo el convencimiento
de que aquel que no es feliz
es porque no quiere serlo.

D. TOM. Quién es feliz en la tierra?

D. BON. Muchísimos.

D. TOM. Es un sueño.

D. BON. Vamos á ver, ¿qué te falta
á mi lado?

D. TOM. Nada; pero
ese mismo bienestar,
que yo á tu cariño debo,
me lo acibara el temor...

D. BON. ¡Qué temor!

D. TOM. Te lo confieso:
el de ser quizá una carga
para ti, y que, con el tiempo,
en cara vayas á echarme
el favor...

D. BON. Qué estás diciendo!

D. TOM. Los hombres...

- D. BON. Aquí no hay hombres
que valgan, lo sabes?
- D. TOM. Siento
decirte...
- D. BON. Somos hermanos,
cuyo afán y único anhelo
deben cifrar en amarse:
abogado tú, sin pleitos,
en Barcelona vivías
con apuros... lo sostengo: (*D. Tomás hace un
y, si lo quieres mas claro... gesto de disgusto*)
- D. TOM. Bonifacio!
- D. BON. Sin dinero;
sin un ochavo, y de huésped,
que es vivir en un infierno.
Mi mujer, que en paz descansa,
me dejó, al volar al cielo,
una hija y algunos bienes...
- D. TOM. Que he venido yo á comeros.
- D. BON. Tomás!
- D. TOM. Aurora quizá
pensará como yo pienso.
- D. BON. No la ultrages.
- D. TOM. O su abuela.
- D. BON. Mi suegra?
- D. TOM. Si, tendrá un genio
inaguantable.
- D. BON. Al contrario:
ya verás...
- D. TOM. Debe tenerlo
muy malo.
- D. BON. No.
- D. TOM. Suegra al fin.
- D. BON. Pero suegra sin ejemplo,
que no es suegra de comedia.
Ella y mi hija concibieron,
al ver que yo de tu suerte
me lamentaba, el proyecto
de que vinieras aquí.
- D. TOM. Tu me engañas!
- D. BON. No te miento.
—Tu hermano está delicado—
me estaba siempre diciendo
mi suegra.
- D. TOM. Mas mi salud
era muy buena.

D. BON. En efecto;
pero ella la hacia mala
para que yo...

D. TOM. No lo creo.

D. BON. Es verdad, hombre; y Aurora,
Aurora añadia luego:
—sí, papá, dile que venga
y los tres le cuidaremos.—
Y yo, á pesar de saber
que tu estabas sano y bueno,
sentí al fin una zozobra...
te creí realmente enfermo,
salí en el tren de las ocho
y no recobré el sosiego
hasta llegar á Madrid
y verte bajo mi techo.

D. TOM. Merced á un embuste.

D. BON. Vamos!

D. TOM. Dónde está el famoso pleito
que exigia mi presencia
en la corte?

D. BON. No hables de eso.

D. TOM. Es que si hubiera sabido
que era un engaño, no vengo.

D. BON. Con que te arrepientes?

D. TOM. Sí.

D. BON. Gracias.

D. TOM. Bonifacio, temo
que Aurora y tu suegra piensen...

D. BON. ¿No te dije hace un momento?..

D. TOM. La verdad es sospechosa
en boca del embustero.

D. BON. ¿Tienes queja alguna de ellas?

D. TOM. No.

D. BON. ¿Te han hecho algun desprecio?..

D. TOM. Es pronto.

D. BON. Tomás, tu en nadie
fé tienes.

D. TOM. En cambio, observo
que á tí te la inspiran todos.

D. BON. Y soy feliz.

D. TOM. Buen provecho.

D. BON. Es que trato de que tú
lo seas tambien.

D. TOM. Lo veo
muy difícil.

- D. BON. Pues yo no.
- D. TOM. Tu te alimentas de sueños....
- D. BON. Tu de amarguras, que solo existen en tu cerebro.
- D. TOM. ¡Ojalá fuera verdad!
- D. BON. Tu aprovecha bien el tiempo....
- D. TOM. ¿Quieres decir que trabaje?..
- D. BON. Que hagas algo.
- D. TOM. Te comprendo.
- D. BON. Mira, proponte una cosa.
- D. TOM. ¿Pretender algún empleo?
- D. BON. No, buscar á tus antiguos camaradas de colegio.
- Entre ellos, cuentas amigos....
- D. TOM. Amigos, yo! No los tengo.
- D. BON. No pocos hay que te quieren y que están en candelero.
- D. TOM. Pero á verme no han venido....
- D. BON. Visítalos tu.
- D. TOM. No pienso...
La verdadera amistad rechaza los cumplimientos, las ceremonias ridículas...
- D. BON. Pues aplicate tú el cuento. Además, tal vez ignoran tu arribo.
- D. TOM. Deben saberlo.
- D. BON. Y qué vas á hacer hoy?
- D. TOM. Nada.
- D. BON. Vamos, busca tu sombrero y vente conmigo.
- D. TOM. ¡Cómo!
¿vas á salir?
- D. BON. Al momento. (*Tira de la campanilla.*)
- D. TOM. Y á dónde vas tan temprano?...
- D. BON. Voy á... mas ¿qué estoy viendo? (*mirando el reloj.*)
son muy cerca de las once!..
- D. TOM. No es tan tarde...
- D. BON. ¡Ya no llego!
Y esa chica... Faltar hoy (*vuelve á llamar.*)
que tocan los ingenieros! (*se quita la bata.*)
¡Por vida de!
- D. TOM. No te apures
por minuto mas ó menos.

- D. BON. No hay tu tía... al dar las once... (*tararea la marcha real.*)
- D. TOM. Luego tú vas?...
- D. BON. Al relevo
de la guardia de Palacio.
Si hay siempre un gentío inmenso!
- D. TOM. Es posible!
- D. BON. Vaya, y yo,
ni en verano, ni en invierno,
he faltado un solo día.
Vamos, vénte.
- D. TOM. Ni por pienso.
- D. BON. Animate; pasarás
muy bien el rato.
- D. TOM. Me quedo.
- D. BON. El jueves tocó Borbon
un ária del Rigoletto!...
- D. TOM. Si me fastidia la música!...
- D. BON. Como todo.
- D. TOM. Harto lo siento.
- D. BON. Estará sorda esa chica! (*vuelve á agitar la campanilla.*)

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y CLARA.

- CLARA. Llamaba usted?
- D. BON. Ya lo creo.
Sírvenme aquí el chocolate.
- CLARA. Pero antes tendré que hacerlo.
- D. BON. Aun lo has de hacer!
- CLARA. Si señor.
- D. BON. Entonces estamos frescos.
- CLARA. La culpa no ha sido mía.
- D. BON. Que se está pasando el tiempo.
- CLARA. He tenido que arreglar
los principios y por eso...
como ahora se ponen tres...
- D. TOM. Y antes ¿cuántos?
- CLARA. Uno menos.
- D. BON. Callarás! (*aparte á Clara.*)
- D. TOM. Entonces yo
soy la causa de ese aumento?..
- D. BON. No hagas caso.
- CLARA. Sí es verdad!

D. BON. El chocolate!

CLARA.

Corriendo;

mas sepa usted...

D. BON.

No disculpas,

chocolate es lo que quiero.

D. TOM.

(Hasta la misma criada,
así de un modo indirecto,
me dice que estoy de más!...
¡Es fuerza poner remedio!...)

ESCENA CUARTA.

D. BONIFACIO Y D. TOMÁS: A POCO AURORA.

D. (BON. *tratando de ponerse la corbata.*)

No vi torpeza mayor...

¡Qué lazo tan desigual!..

Si así doy la vuelta, mal: (*indicando un modo de darla.*)

si la doy así, peor. (*indicando otro.*)

¡Aurora! Bah! es palarata (*llamando á Aurora y desistiendo de ponerse la corbata.*)
pensar...

AURORA.

¿Qué quieres, papá? (*saliendo por la puerta de la derecha.*)

D. BON.

Hija, lo de siempre. (*presentando la corbata á Aurora.*)

AURORA.

Ya!

¿Que te ponga la corbata? (*tomándola y poniéndosela.*)

D. BON.

Si tu vieras qué agonias
he pasado, sin poder...

AURORA.

Pues no lo vuelvas á hacer.

Hola, tío; buenos días. (*reparando en D. Tomás.*)

D. TOM.

Buenos, sobrina.

AURORA.

(Qué adusto!)

D. BON.

Soy muy torpe, lo confieso.

AURORA.

Vaya, no pienses en eso
y mira si está á tu gusto.

D. BON.

Ay! Qué pronto!

AURORA.

Ni que fuera
un arco de iglesia.

D. BON.

Pues

para mi, Aurora, igual es.

AURORA.

Qué ha de serlo!

- D. TOM. De manera,
que á no haber tu hija venido
corriendo en tu auxilio ahora...
- D. BON. Naufrago! Cá! Sin Aurora,
era yo un hombre perdido.
- AURORA. No digas...
- D. BON. Vale mas plata!..
Pues su amparo y proteccion
no tan solo á la cuestion
se ciñen de la corbata.
- AURORA. Cargos por demás sencillos...
- D. BON. Da cuerda al reloj, Tomás;
me peina y, en fin, ¿qué más?
hasta me hace los pitillos!
- AURORA. Por complacerte me afano...
- D. BON. Y tu afan paga mi amor.
- D. TOM. (A que, con ese candor,
la chica engaña á mi hermano?)
- D. BON. ¿Qué dices tú de esto? (á D. Tomás.)
- D. TOM. Nada.
Que á gusto debes estar
cuando has podido olvidar
que te espera... la parada.
- D. BON. ¡Es verdad!
- D. TOM. Son ya las once.
- AURORA. ¿Te vas?
- D. BON. Sí, mas vuelvo al punto;
y esta Clara... ¡es mucho asunto! (*agitando la
campanilla*).
¡Aunque fuera uno de bronce!

ESCENA QUINTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA.

- D.^a FRA. (*Saliendo por la puerta de la derecha*).
¡Vaya un modo de llamar!
- D. TOM. ¡Ya está en campaña la suegra!
- D. BON. ¡Uy! ¡Mi mamá! ¡Esta es mas negra!
¡No hay mas! van á relevar
sin que yo pueda .. ¡por vida!
- D.^a FRA. ¿Qué tienes? (á D. Bonifacio *que continuará
agitando el cordon de la campanilla*).

ESCENA SESTA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA.

¿Quién llama?

D. BON.

Yo.

¿Está el chocolate?

CLARA.

No,

voy á batirlo en seguida.

D. BON.

Batirlo aun cuando ya
la marcha estarán batiendo! (*Corre á buscar el
sombrero*).D.^a FRA.¿Qué dice? (*Sin comprender*).

D. BON.

Me voy corriendo.

AURORA.

¿Pero en ayunas, papá?

Aguarda solo un minuto..

D. BON.

No puedo: tengo que hacer...

D.^a FRA.Supongo que irás á ver
á tu amigo D. Canuto?

D. BON.

¿A mi amigo?.. Ciertamente.

D.^a FRA.

Que suelte lo consabido.

D. BON.

¿Los dineros? Comprendido.

D.^a FRA.No dejes de averiguar
tambien....

D. BON.

¿Qué cosa?

D.^a FRA.

El estado

de la casa de Alvarado...

se dice que va á quebrar.

D. BON.

¡Ca!

D.^a FRA.Pues yo en este momento
los fondos retiraría.

D. BON.

Justamente, y perderia
el diez y nueve por ciento
que me ofreció de interés.D.^a FRA.

Fué un cebo esa oferta.

D. BON.

No.

A mas, es mi amigo y yo...

D.^a FRA.

Tu lo haces todo al revés.

D. BON.

Vuelvo.

D.^a FRA.¡Ah! Mira, tén presente
tambien que el lunes venció,
si no es mi memoria escasa...

D. BON.

El alquiler de la casa!..

Si pagué al casero yo
hará cuatro ó cinco dias!D.^a FRA.

No hablo de eso.

D. BON.

Pues ¿qué fué

lo que venció?

D.^a FRA.

El pagaré

que te firmó D. Matias.

AURORA.

Sí, mas tantas comisiones...

- D.^a FRA. Que te paguen.
 D. BON. Si, por cierto.
 D.^a FRA. Y haz saber á D. Mamerto
 que obras son buenas razones.
 D. TOM. (¡Pues digo!)
- D.^a FRA. Tu á todo callas
 y no piensas ni una vez
 que D. Ernesto es un pez
 que tiene muchas agallas.
 D. TOM. (Esta suegra es de las finas.)
 D. BON. Voy á hacer... lo que hace al caso.
 D.^a FRA. Hombre, infórmate, de paso,
 del estado de las minas.
 D. BON. Pensaré tambien en eso.
 AURORA. Pero toma el chocolate...
 ya estará...
 D. BON. ¡Qué disparatel!
 lo tomaré á mi regreso.
 ¿Con que te quedas? (á D. Tomás.)
 Si á fé.
 D.^a FRA. ¡Calle! ¿Estaba usted aquí? (viendo á D. Tomás).
 ¡y yo sin verle!
 D. TOM. Por mi...
 D.^a FRA. Mil perdenes...
 D. TOM. No hay de qué.
 D. BON. Espero que con las dos
 no has de aburrirte, Tomás.
 D.^a FRA. ¡Aburrirse!
 AURORA. Ya verás
 como no.
 D. TOM. (Lo dudo.)
 D. BON. Adios.
 (Vamos ahora, Bonifacio,
 á tomar el derrotero.
 Primero iremos... primero
 á la plaza de Palacio.)

ESCENA SETIMA.

DOÑA FRANCISCA. AURORA. D. TOMÁS.

- D. TOM. (¡Qué no me aburra! los medios
 que tengo para evitarlo
 son apropiados.)
 D.^a FRA. ¿Sabes
 que tu tio es algo raro? (á Aurora.)
 AURORA. Poco expansivo. (á Doña Francisca.)

- D.^a FRA. ¡Y tan hosco!.. (á Aurora.)
Tan... no sé cómo!..
- D. TOM. (Reparo
que pronto voy á dormirme.)
- D.^a FRA. Fuerza será hablarle de algo
porque si no... ¡Vaya un hombre! (á Aurora.)
- AURORA. Tal vez, mamá, con el trato!..
- D.^a FRA. Vamos, no esté usted tan serio... (á D. Tomás.)
- D. TOM. ¡Señora!..
- D.^a FRA. Ni tan callado.
- AURORA. Dice bien mamá Francisca.
- D. TOM. Sin duda, pero es el caso
que acostumbro estar así
casi siempre.
- D.^a FRA. Lo he observado.
- AURORA. Pues es preciso mudar
de costumbre.
- D. TOM. Será en vano
que lo intente.
- D.^a FRA. ¡Ave-Maria!
¿por qué tan desesperado?..
- D. TOM. Mi carácter... y despues
el tiempo... los desengaños...
- AURORA. ¡Desengaños! pues papá
nunca de eso nos ha hablado!
nos decia que era usted
muy dichoso....
- D. TOM. ¡Mentecato!
- AURORA. Y que solo le faltaba
el vivir á nuestro lado
para serlo por completo.
- D.^a FRA. Por eso, y considerando
que usted se encontraba solo,
las dos mil veces le instamos
á fin de que usted viniera...
- D. TOM. Lo agradezco; mas mi hermano
nunca supo... ya se vé,
como él no pasa cuidados
ni penas... lo encuentra todo
tan á su gusto y tan llano!..
- D.^a FRA. Mire usted, acerca de eso
le estoy siempre predicando,
pero en desierto.
- AURORA. Papá
están bueno!..
- D.^a FRA. Demasiado.

Como usted dijo muy bien
hace poco, Bonifacio
ni padece, ni concibe
que otros sufran.

AURORA. Mas, en cambio,

hace todo el bien que puede.

D.^a FRA. Pero ¿cómo lo hace? dando
sin ton ni son y sin que
lo agradezca Dios ni el diablo.
Segun él, todos los hombres
son, D. Tomás, unos santos
y siempre, para quien pide,
abierta tiene su mano.

Amigo, y como mantiene
este mundo á tantos vagos,
y Bonifacio en seguida
descubre á todos su flaco,
calcule usted si tendrá
el infeliz parroquianos.

D. TOM. Ya lo creo.

AURORA. Mas no todos

han de ser, mamá, tan falsos...

D.^a FRA. Don Tomás, todos son primos,
primos que han determinado
comerse la sopa boba
con el pan de Bonifacio.

D. TOM. (¡Si lo dirá esto por mí!)

D.^a FRA. Vamos, ¡si ya es un escándalo!

Querido:—le dice un prójimo
á quien nunca ha saludado—
me veo en un compromiso,
¿podrá usted darme hasta el sábado
cien duros?—¡No he de poder!..
tome usted.—Y se soltaron
los cien duros ha seis meses
y el sábado aun no ha llegado.

Otro le vino diciendo
que su casero era un vándalo,
que no le daba la casa
sin fiador.... pues en el acto
puso su firma el muy bobo,
y si yo tan lista no ando
se le pega á las costillas
el alquiler de dos años.

Y en fin, hará dos semanas
seis mil duros le han sacado

- con acciones de unas minas
que nunca darán dos cuartos.
- AURORA. Pues dicen que esas acciones
son muy buscadas.
- D.^a FRA. Es claro,
quien las vendió así lo dijo,
mas son... papeles mojados.
- D. TOM. Sin duda.
- D.^a FRA. La verdadera
mina, no hay que dudarlo,
ha sido para el muy cuco
que los seis mil ha atrapado.
- AURORA. Verá usted como papá
averigua lo contrario.
- D.^a FRA. Y, si al fin no lo averigua,
será capaz de inventarlo.
- AURORA. ¿Con qué objeto?
- D.^a FRA. Qué sé yo!
Mas las sumas que ha soltado
puede darlas por perdidas:
Don Tomás ¿no es cierto?
- D. TOM. Exacto.
- D.^a FRA. Lo mismo que las que dió
á D. Canuto y al trasto
de D. Ernesto.
- AURORA. ¡Quién sabe!..
Tal vez haya logrado
papá verles... Quizá ahora...
- D. TOM. Lo que es ahora Bonifacio
no piensa en tal cosa: está
mas gravemente ocupado.
- D.^a FRA. ¿De veras? ¿y á dónde fué?..
- D. TOM. A la plaza de Palacio,
al relevo de la guardia...
- D.^a FRA. ¡Qué escuchol
- AURORA. Le gusta tanto
la música!...
- D.^a FRA. Ese es el mall
que sea el tonto tan dado
a la música.
- AURORA. Despues...
- D.^a FRA. Despues vendrá muy ufano
diciéndonos, como siempre,
que á nadie en casa ha encontrado,
ó bien que le han dicho todos

volviera otro día...

D. TOM.

¿El sábado?

D.^a FRA.

Esto no puede seguir
asi mucho tiempo.

AURORA.

Vamos,

cálmese usted.

D.^a FRA.

¡Vaya! ¡vaya!

D. TOM.

Mas...

D.^a FRA.

¡Qué criatura! A este paso
se quedará el mejor día
como aquel célebre gallo,
sin plumas y....

D. TOM.

Por mi parte,

procuraré...

D.^a FRA.

Hay que evitarlo.

Asi que tu padre vuelva, (á Aurora.)
haz que me avisen ¿estamos?

AURORA.

No lo olvidaré, mamá.

D.^a FRA.

Don Tomás, hasta otro rato. (vase.)

D. TOM.

Señora...

AURORA.

(¡Mi pobre tío!..

vaya que hemos procurado
distrarle!)

D. TOM.

(¡Estoy resuelto:
mañana mismo me marchó!)

ESCENA OCTAVA.

DICHOS MENOS DOÑA FRANCISCA.

AURORA.

¿Se va usted, tío?

D. TOM.

A no ser

que acuerde tu voluntad
otra cosa...

AURORA.

La verdad,

si usted no tiene que hacer,
yo mucho me alegraría
merecer de su indulgencia...

D. TOM.

¿Qué deseas?

AURORA.

Una audiencia.

D. TOM.

Habla, pues, sobrina mia.

AURORA.

Siéntese usted.

D. TOM.

¿Qué me siente?

AURORA.

Sí.

D. TOM. (La sesion va á ser floja.
¡Paciencia!)

AURORA. Si esto le enoja...

D. TOM. Ya estoy sentado.

AURORA. Corriente.

Usted pasar ha debido
un rato poco agradable
y, en parte, soy responsable
de que usted se haya aburrido.

D. TOM. No tal.

Sí, señor.

AURORA.

Aurora...

AURORA. Me consta á mi...

D. TOM. (¡Qué porfial!)

AURORA. Y no me consolaria
si no procurase ahora
dejar á usted muy contento.

D. TOM. Pues me doy por contentado.

AURORA. Bien; mas...

D. TOM. Hemos acabado.

AURORA. Raya mas alto mi intento.

D. TOM. ¿Mas alto? (¡Pobre de mí!)

AURORA. Ha dicho usted que lloraba
desengaños y que eslababa
triste casi siempre...

D. TOM. Si.

AURORA. Pues en curar su tristeza
cifro, tío, mi deseo.

D. TOM. Tu tienes, á lo que veo,
mas corazon que cabeza.

AURORA. ¿Va usted á ser franco conmigo?

D. TOM. Siempre lo he sido.

AURORA. Me agrada.

Pues responda usted.

D. TOM. (¡Qué osada!)

AURORA. ¿Tiene usted algun amigo?

D. TOM. ¿Para qué saberlo quieres?

Yo no atino la razon...

AURORA. ¡Cómo! ¿Olvida usted que son
muy curiosas las mujeres?

D. TOM. ¿Con que la curiosidad
á preguntarme te obliga?...

AURORA. Si, mas espero me diga,

sobre todo, la verdad;

y perdon, si le importuno.

¿Tiene usted amigos, sí ó no?

- Pero amigos buenos. Yo!...
- D. TOM. no tengo, Aurora, ninguno.
- AURORA. ¡De veras!
- D. TOM. (¡Qué original!)
- AURORA. No existen amigos buenos.
- AURORA. Pues sin uno, por lo ménos, está usted, tío, muy mal.
- D. TOM. Igual que con él, Aurora.
- AURORA. ¿Con que lo mismo?
- D. TOM. Si, á fe.
- AURORA. Vamos, observo que usted lo que es amistad ignora.
- D. TOM. La amistad es solo un nombre... lo mas, un manto...
- AURORA. No hay tal.
- D. TOM. Marito hermoso con el cual su egoismo oculta el hombre. Apenas veo un indicio de amistad, del interés me acuerdo.
- AURORA. Pues yo, al revés, me acuerdo del sacrificio.
- D. TOM. Veo el cálculo ante todo.
- AURORA. Yo solo la abnegacion.
- D. TOM. Bien, eso es que tu razon...
- AURORA. Lo ve de distinto modo. ¿Por qué mirar no procura la de usted, como la mia?
- D. TOM. Aunque así fuera, veria el engaño.
- AURORA. ¡Qué locura!
- AURORA. ¡La amistad! lazo de flores que en la tierra une á los seres para partir los placeres lo mismo que los dolores!
- D. TOM. Mira, te esfuerzas en vano... ¡Convénzase usted.
- D. TOM. ¡Pues digo!...
- AURORA. A veces un buen amigo es mucho mas que un hermano. Naturaleza la union fraternal forma, es verdad: los lazos de la amistad son obra del corazon.

D. TOM. ¡¡Hola! ¡hola! Pues no se explica tan mal como yo pensé...

AURORA. ¿Se va convenciendo usted?

D. TOM. ¡Es el demontre esta chical!

AURORA. ¡¡Duda!

D. TOM. (Tiene el privilegio de hacer ver... ¡me ha confundido!...) Dime ¿y dónde has aprendido tu todo eso? ¿En el colegio?

AURORA. De tal ciencia la razon existe en mi.

D. TOM. No te alabes, porque esas cosas que sabes...

AURORA. Me las dicta el corazon.

D. TOM. ¡Qué dices!

AURORA. Tio Tomás, esas cosas no se aprenden, esas cosas se comprenden, se sienten, y nada mas.

D. TOM. ¡Se sienten! Hagamos punto pues si no, no acabaremos.

AURORA. Muy bien, de otro asunto hablemos.

D. TOM. Hablemos, pues, de otro asunto.

AURORA. Dejemos por hoy á un lado la cuestion de si es verdad ó mentira la amistad: ¿lo aprueba usted?

D. TOM. Aprobado.

AURORA. Pues escuche usted una idea.

Usted, segun mi entender, un amigo ha menester.

¿Quiere usted que yo lo sea?

D. TOM. ¿Por qué no?

AURORA. Mas es preciso que lo medite y que entienda que, si acepta usted mi ofrenda, acepta usted un compromiso que es fuerza que no rehuya.

D. TOM. ¿Y cuáles es? porque, en verdad...

AURORA. El de pagar mi amistad.

D. TOM. ¡Pagarla!

AURORA. Si, con la suya.

Dándome, querido tio, por la que yo á usted le dé, su confianza.

- D. TOM. Lo haré.
- AURORA. Su cariño por el mío...
Y no, en mi solieitud,
vea un mezquino interés,
que la ambicion de amor es,
mas que avaricia, virtud.
- D. TOM. ¿Virtud? (¡Vaya una salidad!)
- AURORA. Las condiciones medite,
y dígame usted si admite
mi amistad.
- D. TOM. Bien... admitida.
- AURORA. ¿Bajo palabra de honor?..
- D. TOM. ¿Piensas que miento yo acaso?..
- AURORA. Voy á saberlo, pues paso
á demandarle un favor,
interponiendo el influjo...
- D. TOM. ¿De nuestra amistad?
- AURORA. Cabal.
- D. TOM. ¿Qué quieres?
- AURORA. Cosa trivial...
que me copie usté un dibujo.
- D. TOM. ¿Un dibujo?
- AURORA. ¿Le incomoda?
- D. TOM. No...
- AURORA. Es muy lindo.
- D. TOM. Convenido.
- AURORA. Usted verá: lo ha traído
El correo de la moda. (*enseñando á D. Tomás
un pliego enorme de dibujos que habrá encima
del velador.*)
- D. TOM. Muy lindo; mas es probable
que no lo copie, hija mia.
- AURORA. Vamos, tío, usted seria
un amigo mas amable.
- D. TOM. Corriente, mas no aseguro (*tomando el pliego
y disponiéndose á copiar.*)
que consiga descifrar
tanto enredo...
- AURORA. A trabajar.
- D. TOM. Si no sé...
- AURORA. ¡Vaya un apuro!
- D. TOM. Mira, de veras, no atino..
- AURORA. Si es esto solol (*indicando lo que es el dibujo
que quiere que D. Tomás le copie.*)
- D. TOM. ¿Esto?
- AURORA. Si.

D. TOM. Y dónde hay papel?

AURORA. Aquí
tiene usted un pliego muy fino. (*dándole otro que
habrá encima del velador.*)

D. TOM. ¿Y habrá un lapiz?..

AURORA. Cuantos quiera:
voy á traérselo á usted.

D. TOM. No vayas: me serviré
del que llevo en la cartera. (*Sacando la cartera
y de ella un lapiz.*)

Pero escucha: necesitas
esto muy pronto?

AURORA. Al momento.

D. TOM. ¡Demontre!

AURORA. Mas me contento
tan solo con dos onditas.

D. TOM. Bien.

AURORA. Queda de las demás
absuelto, por la presente.

D. TOM. ¿Va así bien?.. (*empezando á copiar.*)

AURORA. Perfectamente.

D. TOM. (¡Ya es tarea!)

ESCENA NOVENA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. Don Tomás...

D. TOM. ¿Qué quieres?

CLARA. Ahí tiene usted
una visita.

D. TOM. ¿Quién? ¡Yo!

No puede ser.

CLARA. Le aseguro...

D. TOM. Quizá no has puesto atención
y confundas...

CLARA. Oiga usted,

si se figura que soy
como otras muchas criadas,
de medio á medio la erró.

AURORA. ¡Clara!.. (*reconviniéndola cariñosamente.*)

CLARA. ¡Pues me ha gustado!

¡El demontre del señor!

D. TOM. Vamos, dí quien ha venido
y acabemos la cuestion.

CLARA. Si usted no me ha de creer!...

AURORA. Tén prudencia.

CLARA. A no ser por...

D. TOM. ¿Quién me busca?

Un señorito.

D. TOM. ¿Ha dicho su nombre?

CLARA. No.

Y yo he visto su semblante
otra vez; pero no doy...

AURORA. ¿No haces memoria?

CLARA. No caigo...

D. TOM. Siempre será algun moscon....

CLARA. Repetiré á usted lo mismo

que me dijo cuando entró.

Muchacha, si está visible

Don Tomás de Fuenmayor,

dile que aguarda licencia,

para darle un apretón,

el hijo de quien se tiene,

años ha, por el mejor

de sus mejores amigos.

D. TOM. ¿Eso dijo?

CLARA. Y se calló.

AURORA. ¿Con que me ha engañado usted? (á D. Tomás
con tono de dulce reconvencion.)

D. TOM. ¡Engañarte!

AURORA. Sí, señor.

Sin amigos le creí...

D. TOM. Pues no mudes de opinion.

AURORA. Yo me remito al anuncio...

D. TOM. No le des ningun valor.

Ese anuncio es una filfa;

tu verás, en conclusion,

como ese amigo tan bueno,

segun él, me envia hoy

á su hijo para aburrirme

con sandeces...

AURORA. ¡Qué aprension!

D. TOM. Como no venga, cual temo,
para otra cosa peor.

CLARA. ¿Recibe usted ó no recibe?

D. TOM. Mira, casi casi estoy

por excusarme...

AURORA. Mal hecho.

D. TOM. Si tu no lo apruebas...

AURORA. No.

Clara, di á ese caballero
que pase.

D. TOM. ¡Vamos! (*á Clara viendo que no obedece á Aurora.*)

CLARA. Ya voy;
mas antes quiero advertir
á D. Tomás...

D. TOM. ¿Qué?

CLARA. Que yo,
por mi conducta, merezco
que me haga usted mas favor.

D. TOM. Perdona...

CLARA. Que no he venido
antes de ayer de Alcorcon,
ni de la Alcarria...

D. TOM. Corriente.

AURORA. Calla. (*á Clara*).

CLARA. Que, aunque sirvo, soy
una criada que igual
no se encuentra, no señor,
aunque se busque y rebusque...

D. TOM. ¿Con candil?

CLARA. Ni con farol.

Porque yo no tengo novio,
ni una vez pisé el salon
de Capellanes...

D. TOM. ¡Ya basta!

CLARA. Pronto acabo...

D. TOM. Con mi humor.

CLARA. Ni respondo cuando me hace
cualquiera una observacion.

D. TOM. Lo veo.

CLARA. Y en fin, ni siso,
porque á la compra no voy
y gano mis cuatro duros
cumpliendo mi obligacion
como nadie.

D. TOM. Ya no hay calma!...

CLARA. He dicho.

AURORA. ¡Gracias á Dios!

CLARA. (Si se me queda en el cuerpo,
me muerdo de un reventon.)

ESCENA DECIMA.

DICHOS MENOS CLARA.

D. TOM. Esa chica es un pedrisco.

AURORA. Que, por fortuna, pasó.
 Ahora, á poner buena cara;
 porque, en verdad, no hay razon
 para que ese caballero,
 que viene á ver á usted hoy,
 descubra que...

D. TOM. Ese va á ser
 un pedrisco mas atroz.

AURORA. ¿Por qué juzga usted las cosas
 siempre con tal prevencion?
 Usted se convencerá...

D. TOM. Y tu tambien.

AURORA. Yo me voy;
 pero despues hablaremos.

D. TOM. Como tu quieras.

AURORA. Adios.

ESCENA UNDECIMA.

DON TOMÁS, ANDRÉS Y CLARA.

ANDRÉS. (*dentro.*) ¿Dónde?.. Donde está.

D. TOM. ¡Ay de mi!

CLARA. (*en el fondo á Andrés y señalando á D. Tomás.*)
 Ya le tiene usted delante.

ANDRÉS. ¡Don Tomás!

D. TOM. ¡Andrés! ¡tu aqui!..

CLARA. (Vamos, lo dicho, yo vi
 otra vez ese semblante...) (*vase mirando con
 curiosidad á Andrés*)

D. TOM. Yo le hacia en Mataró.

ANDRÉS. Tampoco le hacia yo
 en Madrid.

D. TOM. Vine de priesa...

ANDRÉS. Como usted se despidió
 de todos á la francesa!

D. TOM. Mas es que...

ANDRÉS. Además creia
 que, al dejar á Barcelona,
 no á la córte se vendria...

D. TOM. ¿Pues á dónde?

ANDRÉS. Yo le hacia
 al lado de una persona...

de Teresa.

D. TOM.

¡Callarás!

ANDRÉS.

Permítale usted que me asombre.

¿Ya no la ama usted quizás?..

D. TOM.

No pronuncies ese nombre,
no le pronuncies jamás.

ANDRÉS.

Me deja usted confundido!..

D. TOM.

¿Y tu padre? *(como quien desea mudar de conversación.)*

ANDRÉS.

Ha conseguido
restablecerse este otoño.

D. TOM.

Vamos, y tu ¿a qué has venido
á la villa del madroño?

Es decir, si inoportuna
no es mi pregunta.

ANDRÉS.

No tengo
ese juicio de ninguna
de las tuyas.

D. TOM.

Gracias.

ANDRÉS.

Vengo

á buscar una fortuna.

D. TOM.

¿Alguna herencia?

ANDRÉS.

No tal:

que, aunque ella fuera un atajo
para hacer pronto un caudal,
es mi único capital
el fruto de mi trabajo.

D. TOM.

¿Y piensas rico morir?

ANDRÉS.

¿Quién sabe!..

D. TOM.

¡Qué extravagancia!

tu tendrás que desistir...

ANDRÉS.

Mucho pueden conseguir
el deseo y la constancia.

D. TOM.

¡Delirio!

ANDRÉS.

¿Se acuerda usted
de aquella obra que empecé,
na diez años, tan pesada....

D. TOM.

¿La llevas adelantada?..

ANDRÉS.

Tanto... que ya la acabé.

D. TOM.

Paciencia fué bien extraña,
pues creo, si no me engaña,
mi trabajada memoria,
que era una obra de historia...

ANDRÉS.

Era una historia de España.

D. TOM.

¿Y diez años te ha tenido?..

ANDRÉS.

Constantemente ocupado.

D. TOM. Pero, Andrés, ¿cómo has podido?..
A mí me hubiera aburrido
antes de haber empezado...

ANDRÉS. De padres pobres nací,
Don Tomás, y desde niño
en la opulencia viví,
opulencia que debí
de mis padres al cariño.

Crecí despues en edad,
crecieron las atenciones
y la paternal bondad
las cubrió, en su ancianidad,
á costa de privaciones.

Y ni una vez se quejaron:
que, en su cuidado prolijo,
los padres nunca encontraron
sacrificios, si anhelaron
el bienestar de su hijo.

Todo lo saben hallar
para su bien tan querido:
duermen, y es para soñar
que le miran reposar
por la ventura mecido.

Los míos, tanto por mí
hicieron, en conclusion,
que, al despuntar mi razon,
solo en torno mio vi
escrita su abnegacion.

Mas no mi deuda olvidé,
no pude de ella olvidarme,
y al trabajo me abracé,
porque él podia ayudarme
á pagar lo que cobré.

Y ansioso de conseguir
las aspiraciones mías,
trabajando he visto huir
sin descanso muchos dias,
muchas noches sin dormir.

Pues si alguna vez nublaba
mis ojos sueño traidor,
de mis padres me acordaba
y el sueño se disipaba
con los rayos de mi amor.

D. TOM. ¡Bien! Mereces mil loores;
mas vana fué tu tarea,
perdidos tus sinsabores:

- en España no hay quien lea.
 ANDRÉS. ¿Que no?
 D. TOM. Todos son autores.
 Yo no dudo que muy bella
 sea tu obra, mas de apuros
 no saldrás, pese á tu estreila.
 ANDRÉS. ¡Qué dice usted! Si por ella
 me dan ya quince mil duros!
 D. TOM. Eso lo has soñado.
 ANDRÉS. ¡Cal!
 D. TOM. No alimentos tal quimera:
 en Madrid no se hallará
 un editor ...
 ANDRÉS. Mas lo habrá
 en otro punto cualquiera.
 En Francia.
 D. TOM. ¡Cómo! ¡Un francés!
 ANDRÉS. Si, señor.
 D. TOM. ¡Bobalicon!
 ANDRÉS. Y lo mejor del caso es
 que yo no he admitido...
 D. TOM. ¡Andrés!
 ¡Tan buena proposicion!
 Esa oferta será vana:
 tu te engañas.
 ANDRÉS. No he mentido.
 D. TOM. Pues el no aceptarla ha sido
 una pifia soberana.
 ANDRÉS. Pues no estoy arrepentido.
 D. TOM. Vamos, ¿y qué te propones?
 ANDRÉS. Publicarla por mi cuenta.
 D. TOM. Si tienes muchos doblones....
 porque el papel... y la imprenta!...
 ANDRÉS. Veremos.
 D. TOM. Son ilusiones.
 ANDRÉS. A la Reina he dedicado
 la obra.
 D. TOM. Y esperas te dé
 para los gastos?...
 ANDRÉS. No á fe.
 D. TOM. Bien haces. Han abusado
 tantos de ese medio que...
 ni tendrias la fortuna
 de hacer hasta ella llegar
 tu súplica.
 ANDRÉS. ¡Qué tontuna!

Logré anoche hablarle en una
audiencia particular.

D. TOM. ¿La Reina te recibió?

ANDRES. Su bondad es tan notoria...

D. TOM. ¿Y qué dijo?..

ANDRES. Me alentó
en mi empresa y aceptó
mi humilde dedicatoria.

D. TOM. Algo es eso.

ANDRES. El complemento
de mi sueño mas querido,
pues con un librero cuento
que, al saberlo, me ha ofrecido
secundar mi pensamiento.

D. TOM. ¿De qué modo?

ANDRES. Pagando él
los gastos de la impresion...
Mas he de darle el papel.

D. TOM. Con tal que te sea fiel
el librero...

ANDRES. No hay razon
fundada para dudar...

D. TOM. No afirmaria yo tanto.

ANDRES. ¿Por qué?

D. TOM. Porque, á tu pesar,
se puede el librero alzar
con la limosna y el santo.

ANDRES. Con tal ruindad no sospecho.

D. TOM. Tu vives aun en la infancia.

ANDRES. El librero...

D. TOM. ¡Buen provecho!

ANDRES. Ha de quedar satisfecho
con una honrosa ganancia.

D. TOM. El mundo que has de habitar
no conoces...

ANDRES. Puede ser.

D. TOM. Y pronto te va á pesar.

ANDRES. Si conocerlo es dudar,
no lo quiero conocer.

D. TOM. Pues, sin detencion alguna,
compra el papel y andandito...

ANDRES. Verá si el consejo admito
tan pronto como reuna
mil duros que necesito.

D. TOM. ¿No los tienes? ¡Qué candor!
y tu piensas ¡criatura!

que encontrarás?..

ANDRES.

Si, señor.

D. TOM. Mal estás.

ANDRES.

Estoy mejor

de lo que usted se figura.

D. TOM. Si esto te falta... pues digo (*indicando dinero*).
que es menudillo el atasco.

ANDRES. No ha de faltar un amigo...

D. TOM. Mira, si cuentas conmigo,
te llevas, Andrés, un chasco.

ANDRES. No ha sido tal mi intencion.

D. TOM. (Mal disfrazas tu doblez,
amigo, en esta ocasion.

Si lo dije; ni una vez
me ha engañado el corazon!)

ANDRES. Pronto hallaré ese dinero.

D. TOM. Si yo con fondos contara...

ANDRES. Gracias.

D. TOM. Seria el primero...

ANDRES. Si la amistad no me ampara,
me amparará un usurero.

D. TOM. Mas vale que, con cuidado,
tu equipaje arregles.

ANDRES.

No.

D. TOM. Mira que, desesperado,
te has de ver pronto obligado
á volver á Malaró.

ANDRES. Hay providencia que cuida
del que obra bien.

D. TOM. Cosa cierta;

pero suele estar dormida...

ANDRES. Quien á sus padres no olvida,
siempre la encuentra despierta.

Dios aprieta, mas no ahoga.

D. TOM. Tirar tanto se le ve
de la sogá á veces, que...

ANDRES. Nunca lastima esa sogá
al hombre que tiene fé.

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS Y D. BONIFACIO, CLARA. (*dentro*).

D. BON. (*dentro*.) El chocolate corriendo.

CLARA. (*dentro*.) Voy, señor.

D. TOM. ¡Calla! ¡Mi hermano!
(¡Viene á tiempo!)

- D. BON. (¡Llegué tarde!
 Cuando ya habían tocado
 un duo de la Traviata!..
 ¡De fijo me siento hoy malo!)
 ¡Hola! ¡Tomás! No sabia
 que estabas acompañado.
- D. TOM. Andrés de Sandoval, hijo (presentando á Andrés.)
 de un amigo. (Con ironía.)
- D. BON. Mucho aplaudo
 esta ocasion...
- D. TOM. El señor
 es mi hermano Bonifacio. (Presentándole á
 Andrés.)
- ANDRÉS. Desde este momento puede
 disponer de mi.
- D. BON. Estimando.
 ¿Reside uste?...
 En Mataró;
 pero ha poco me obligaron
 á venir ciertos asuntos...
- D. BON. Habrá usted visto ya el prado,
 y la fuente Castellana,
 y el Retiro, y el Botánico?..
- ANDRÉS. Si, señor; todo eso vi
 y además he visitado
 el Museo, la Armería,
 la Biblioteca...
- D. BON. Le encargo
 que de Madrid no se vaya
 sin ver dos cosas.
- ANDRÉS. Aguardo
 que usted me las diga.
- D. BON. Al punto.
 De ellas muchos no hacen caso;
 mas yo le aseguro á usted
 que le han de dar muy buen rato.
- D. TOM. (Alguna majaderia!)
- ANDRÉS. Pues esas cosas sepamos.
- D. BON. Es la primera... el relevo
 de la guardia de Palacio.
- ANDRÉS. El relevo!
- D. TOM. (No lo dije!)
- D. BON. Mas esté usted en el arco
 de la Armería, lo mas,
 á las once ménos cuarto;
 porque á las once comienzan

y si viera usted qué plato
de gusto es el llegar tardel..
Por cierto hoy me he descuidado
un poco y tengo una rabia!..

ANDRÉS. Por eso?..

D. TOM. ¡Qué hombre mas sándio!..)

D. BON. Y gracias que acompañé
hasta el cuartel del Soldado
á la guardia que salia.

D. TOM. Déjate...

D. BON. De lo contrario!..

ANDRÉS. Y la otra cosa... ¿cuál és?..

D. BON. ¿La otra cosa? ¿Qué apostamos,
don Andrés, á que el saberla
le vá á usted ya interesando?

ANDRÉS. Cierto.

D. BON. ¡Qué tal!.. Pues, amigo,
la otra cosa tiene encantos
distintos. Pasa de noche. (*con mucho misterio.*
A las ocho en punto.

ANDRÉS. Vamos,
diga usted...

D. BON. Es... la salida
de los correos. ¡Canario!
¿Usted no se asombra?

ANDRÉS. No.

D. BON. ¿Tampoco tú?..

D. TOM. ¡Bonifacio!..

D. BON. Vaya usted hoy y verá.... (*á Andrés.*)

ANDRÉS. Iré, á no haber un obstáculo...

D. BON. Las ocho dan y la gente (*entusiasmado.*)
se amontona. Suena el látigo
de los zagales. Las sillas
arrancan y van rodando
tan humildes... mas, de pronto,
toma una por este lado,
otra por este, otra sigue
de frente y..... ¡oh! ¡Qué espectáculo
tan sorprendente! ¡Tan nuevo!
¡Tan brillante!

D. TOM. Y tan barato.

D. BON. Ah! si: le advierto que el verlo
no le ha de costar un cuarto.

D. TOM. Mas considera que Andrés
ha de andar muy ocupado.

D. BON. Para todo hay tiempo.

- ANDRÉS. A veces,
sin poder uno evitarlo,
sucede...
- D. BON. ¡Bah! ¡bah!
- D. TOM. Es que aquí,
donde tu le estás mirando,
es un joven de provecho.
- ANDRÉS. No, señor.
- D. TOM. Es todo un sabio.
- D. BON. Cuando mi hermano lo dice...
- D. TOM. Hace poco ha terminado
una obra muy importante...
- D. BON. ¿Quizá algún puente, ó acaso?..
- ANDRÉS. (¡Se burla!)
- D. TOM. ¿Qué estás diciendo?..
Si Andrés jamás ha pensado
en ser ingeniero...
- D. BON. Como
de obra hablaste, nada extraño
sería que fuese un puente.
- ANDRÉS. Mas...
- D. TOM. Andrés se ha dedicado
al cultivo de las letras.
- D. BON. ¡Conque usted es literato!.. (Con asombro.)
- ANDRÉS. Aunque humilde...
- D. BON. ¡Vaya! vaya!
literato!..
- ANDRÉS. Uno de tantos...
- D. BON. (¿Quién había de decir?..
¡si parece un buen muchacho!)
- D. TOM. Si supieras lo que ha escrito!..
- D. BON. Comprendo, con tales datos,
cual será la obra importante
que ha llevado usted á cabo.
Esa obra es una zarzuela.
- D. TOM. Vamos, estás desgraciado.
- D. BON. ¿Tampoco acerté?..
- ANDRÉS. Tampoco.
- D. BON. Pues, hijo mio, no caigo...
- D. TOM. Es una historia de España.
- D. BON. ¡Calle! ¿Es usted aficionado
á la historia?..
- ANDRÉS. Sí, señor.
- D. BON. Y no ha compuesto usted algo
para el teatro?..
- ANDRÉS. Sí tal.

D. TOM. ¿También te metiste?

D. BON. ¡Bravo!

ANDRÉS. ¿Será cosa de gracioso?..

ANDRÉS. Es un drama.

D. BON. ¿De espectáculo?

ANDRÉS. No, señor.

D. BON. Siendo de usted,
será muy bueno.

ANDRÉS. Juzgarlo

solo al público le toca.

D. TOM. No tendrás ese gustazo.

D. BON. Y por qué razón?..

D. TOM. ¿Porqué?..

Porque Andrés es un novato...

ANDRÉS. Pero yo...

D. TOM. Tu no conoces

las intrigas del teatro.

Entre el galán y la dama,

el barba y el empresario,

te haran perder la paciencia

y romper en mil pedazos

tu drama, sin conseguir

que lo lean...

D. BON. Al contrario.

Todos se apresurarán

á que se ponga en ensayo...

ANDRÉS. No espero hallar el camino

de tanto abrojo sembrado

como opina D. Tomás....

D. BON. Dice usted bien, pues mi hermano

siempre augura...

ANDRÉS. Ni tan fácil

como usted me lo ha pintado.

D. TOM. Convénele, si no intrigas....

ANDRÉS. Don Tomás, no haga usted caso

de lo que dicen algunos

poetas desengañados.

Yo nunca me tomaré

el repugnante trabajo,

que usted opina preciso,

y en mi empresa no desmayo.

D. TOM. Mas tarde me lo dirás.

D. BON. ¡Hombre! Estaba yo pensando

que una recomendacion

no le haria ningun daño.

ANDRÉS. No, señor; pero prefiero

que se atienda á lo que valgo
á sospechar...

D. TOM. ¡Pobre chico!

ANDRES. Ayer tarde he presentado
mi drama...

D. BON. ¡Bien!

ANDRES. Y esta noche
se leerá.

D. BON. ¿Y en qué teatro?..

ANDRES. En el del Príncipe: á más
yo tengo el convencimiento
de que el mundo no es tan malo
como le juzgan algunos...

D. TOM. Andrés, no seas tan cándido...

ANDRES. ¡Qué quiere usted!

D. TOM. Desconfía...

ANDRES. Jamás.

D. TOM. ¡Estoy observando
que harías un buen enlace
con mi sobrina!

ANDRES. No trato
de rebajar su valor
ni de negar sus encantos,
pero yo...

D. BON. Va usted á juzgar.

ANDRES. No, no la moleste... *(deteniendo á D. Bonifacio.)*

D. BON. ¿Acaso
le han prohibido?..

D. TOM. Por desgracia,
estarás enamorado?..

ANDRES. Yo... la verdad... mas...

D. TOM. ¿Te turbas?

ANDRES. Sí, señor; ¿á qué negarlo?
Amo mucho á una mujer
á un ángel, D. Bonifacio,
á quien ví una vez tan solo
y cuyo recuerdo guardo
escrito en el corazon
sin que pueda de él borrarlo.

D. TOM. ¿Y qué es de ese ángel?

ANDRES. No sé...

D. BON. ¡Já! ¡já! ¡já! Los literatos
no se parecen á nadie.

D. TOM. ¡Bah! Piensa en buscar los cuartos
que te hacen hoy falta...

D. BON. ¡Cómo!

- ¿Está usted necesitado?
- D. TOM. No, mas seria dichoso si encontrara un ciudadano que le prestara mil duros...
- D. BON. Con mil duros, vamos claros, ¿usted seria feliz?
- ANDRES. Lo soy sin tener un cuarto; mas con esa cantidad varia, al fin, compensados con usura, mis afanes y vigiliass de diez años, pues podria publicar mi obra...
- D. BON. ¡Vaya un obstáculo! Cuente usted con los mil duros.
- D. TOM. Que cuente con...
- ANDRES. ¡Cielo santo!
- D. TOM. ¿Pero qué intentas?...
- D. BON. Hacer la dicha de ese muchacho.
- ANDRES. ¡Mi dicha!
- D. TOM. Mas reflexiona. . *(aparte á don Bonifacio).*
- D. BON. Nada.
- D. TOM. Reflexiona, hermano, que á ese chico no conoces y puede darte un petardo...
- D. BON. ¿No es amigo tuyo?
- D. TOM. No.
- D. BON. No importa.
- D. TOM. *(¡Ya se ha empeñado!)*
- D. BON. Acérquese usted acá. *(A Andrés, y llevándole junto al bureau que habrá hácia el fondo.)*
- ANDRÉS. *(¿Estoy despierto ó soñando?)*
- D. BON. Vá usted á llevar los mil duros.
- ANDRÉS. ¡Mi gratitud!..
- D. BON. ¡Bah!..
- ANDRÉS. Mis lábios espresar á usted no pueden... *(conmovido.)*
- D. TOM. *(¡Hipócrita!)*
- D. BON. Vamos, vamos, no es ocasion de afligirse... *(abriendo el bureau.)* Mas ¡cielos! ¿Qué estoy mirando!
- D. TOM. ¿Qué sucede?
- D. BON. Que no tengo en caja mas que unos cuartos.
- D. TOM. *(¡Me alegro!)*

ANDRÉS.

Cómo ha de ser...

D. **BON.** Pero pierda usted cuidado, porque esta tarde sin falta tendré fondos...

D. Том. (¡Malo, malo!)

ANDRÉS. No haga usted ningún esfuerzo
que yo buscaré...

D. BON. Me enfado
si en mí no confía.

ANDRÉS. Bien.

D. TOM. (Pues ya tienes para rato.)

D. BON. Ahora voy á presentarle
á mi familia. (*Agita el cordon de la campanilla.*)

ANDRÉS. Me allano ..
(¡Qué hombre tan particular!)

ESCENA DECIMATERCERA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. ¿Qué se ofrece?

D. BON. Entra en el cuarto de las señoras, y diles que las estoy aguardando.

CLARA. ¿Y el chocolate?...

D. BON. Despres.

CLARA. Yo, la verdad, no lo he entrado
pues como había visita...

D. BON. Avisa, como te mando,
á las señoras, y luego...

CLARA. (Vainos, le miro y no caigo...) (*viene por la puerta de la derecha mirando á Andrés.*)

D. BON. Luego vendrá el chocolate...
Pero ¡qué idea! Entretanto,
si usted me da su permiso, (*á Andrés.*)
iré yo mismo á buscarlo
porque si no esa muchacha...
Además yo á usted le trato
con franqueza, y si le ofendo...

ANDRÉS. ¡Qué disparate!

D. BON. No tardo

ESCENA DECIMACUARTA.

D. TOMÁS.—ANDRÉS.

D. TOM. (¡Ente mas original!)

ANDRÉS. (Pues, señor, los dos hermanos

se parecen como un huevo
á una castaña.)

D. TOM. Callado
te veo, Andrés.

ANDRÉS. La sorpresa...
Porque, en verdad, ese rasgo
de desprendimiento y de...

D. TOM. Pero ¡calla! ¿tú has pensado?...
No lo tomes por lo serio.

ANDRÉS. Pues ¡cómo! ¿Don Bonifacio
ha tratado de engañarme?..

D. TOM. No tal; mas el resultado
será para tí lo mismo;
no lo dudes.

ANDRÉS. Yo no alcanzo
á comprender la razon...

D. TOM. Mi hermano es un visionario.

ANDRÉS. ¿Qué dice uslé?..

D. TOM. Un botarate.

ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS Y D. BONIFACIO.

D. BON. Aquí estoy yo. (*Con una servilleta y el chocolate*)

D. TOM. Bien venido.

D. BON. Si no adopto este partido,
me quedo sin chocolate.
¿Una sopa?— Está con leche. (*Ofreciendo á An-
drés primero, y luego á D. Tomás.*)

ANDRÉS. Se lo agradezco infinito.

D. BON. Sin cumplimientos.

ANDRÉS. Repito...

D. BON. ¿Tú, Tomás?..

D. TOM. Que te aproveche.

ESCENA DECIMASESTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA, DESPUES CLARA, LUEGO AURORA.

D.^a FRA. La muchacha me ha avisado.

D. BON. En efecto .. mi mamá (*Presentándola á Andrés*)

D.^a FRA. Caballero...

ANDRÉS. Usted quizá
por mí se habrá molestado
y sentiré ...

D.^a FRA. No, señor.

D. BON. Al contrario, un gran placer

tendrá mamá en conocer
á usted, ¡vaya!

ANDRÉS. Tanto honor...

D. BON. Es todo un sábio. (*Tomando el chocolate en pie,
y señalando á Andrés.*)

ANDRÉS. Merced...

D. BON. No se haga usted el pequeño:
y por eso tuve empeño
en presentárselo á usted,
y á la niña...

ANDRÉS. Poco á poco:
conste que yo no soy mas...

D. BON. Usté es un sábio. Tomás
dirá si yo me equivoco.

D. TOM. Andrés tiene...

D. BON. ¡Mucho seso!

D.^a FRA. (*á D. Tomas, á cuyo lado ha pasado.*)

Vamos, este ciudadano
es un nuevo parroquiano
para sacarle... (*indicando dinero.*)

D. TOM. (*á doña Francisca*) Algo hay de eso.

D.^a FRA. Pues vá á llevarse un gran chasco,
que no puedo sufrir ya... (*mirando á D. Andrés
con reprimida cólera, y dirigiéndose á D. Boni-
facio.*)

ANDRÉS. (*Poco amable es la mamá.*)

D. TOM. (*Vá á descargar el clubasco*)

D.^a FRA. ¿Viste á D. Canuto? (*á D. Bonifacio.*)

D. BON. Si...

Digo, no; no estaba en casa.

Mas de mañana no pasa (*á doña Francisca.*)
sin que se acuerde de mí.

D.^a FRA. ¿Y D. Mamerto?..

D. BON. Está fuera.

D.^a FRA. ¿Y D. Matías?

D. BON. No sé... (*mascando.*)

D.^a FRA. ¿Y las minas?..

D. BON. Ya veré

un dia de estos cualquiera...

D.^a FRA. ¡En suma, no has hecho nada!

D. BON. Yo la culpa no he tenido...

D.^a FRA. ¡Tú piensas que no he sabido
que has estado en la parada!

D. BON. (*¡Me chafó!*) (*dejando el servicio del chocolate
encima de una silla de la derecha.*)

D.^a FRA. Se necesita

mucha calma...

D. BON. Ya hablaremos.

D.^a FRA. Pero piensa...

D. BON. Si, pensemos
en que tenemos visita.

D.^a FRA. (¡Eso solo me contiene,
porque si no, desde ahora!..)

D. BON. Pero, Clara, sale Aurora?.. (á Clara, que aparecerá en la puerta de la derecha.)

ANDRÉS. (¡Aurora ha dicho!)

CLARA. Aquí viene.

D. TOM. ¿Qué te sucede? (á Andrés, que estará inquieto.)

ANDRÉS. No, nada...

CLARA. ¿Y el chocolate?.. (á D. Bonifacio.)

D. BON. ¡Bah! ¡Bah!

hace rato que ya está... (señalando el estómago.)

D.^a FRA. (¡Vaya que irse á la parada!)

D. BON. Recoje todo eso. (A Clara, y señalando el servicio del chocolate.)

CLARA. Voy.

D. TOM. (¡Si no obra con mejor tino
parará en San Bernardino!
lo pronostico!..)

AURORA. Aquí estoy,
papá.

D. BON. Muy bien y tan bella!...

AURORA. Es que tu siempre me ves...

D. BON. Esta es mi hija, D. Andrés, (presentándola.)

AURORA. (¡Qué miro!)

ANDRÉS. Cielos! Es ella! (á D. Tomás.)

Es aquel ángel!..

AURORA. (á Clara.) Si es, Clara,
el jóven que nos seguia...

CLARA. ¡De veras! ¡Yo bien decia
que habia visto esa caral...

D. BON. Ese chico... (á doña Francisca y señalando á Andrés.)

D.^a FRA. Es un farsante.

D. BON. Es poeta.

D.^a FRA. ¡Dios me asista!

D. BON. Mire usted...

D.^a FRA. (¡Andaré lista!)

D. BON. Mas...

D.^a FRA. ¡Quítate de delante!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

D. TOMAS. Doña FRANCISCA.

D.^a FRA. Celebro que esté usted solo.

D. TOM. Señora...

D.^a FRA. Tengo que hablarle,

D. TOM. Bien, ya escucho.

D.^a FRA. Pues al grano:

usted conoce el caracter
del simple de Bonifacio.

D. TOM. No muy á fondo; mas...

D.^a FRA. Sabe

que es un bendito de Dios,
un infeliz, que, no obstante
sus cuarenta años cumplidos,
no ha aprendido á manejarse,
ni conoce el mundo...

D. TOM. Es claro,
no desconfia de nadie!...

D.^a FRA. Es verdad, con eso solo
esta dicho lo bastante.
Ahora bien, conducta tal
puede acarrearlos males
y disgustos no pequeños...

D. TOM. Si, porque temprano ó tarde...

D.^a FRA. Se encontrará con alguno
que se proponga explotarle...

D. TOM. Tal vez

D.^a FRA. Y por consiguiente,
creo que es indispensable
abrir á mi hijo los ojos
ya que él se empina en cerrarles.

D. TOM. Lo apruebo; mas yo...

- D.^a FRA. Usted puede hacer mucho, por su parte, para no perjudicar a Bonifacio.
- D. TOM. Adelante.
- (Ahora me va á echar en cara la comida y hospedaje!)
- D.^a FRA. Yo estoy cierta de que usted querrá secundar mis planes.
- D. TOM. Si tal... (Fui un tonto en venir, merezco cuantos ultrajes me haga!.)
- D.^a FRA. No vaya á pensar que he dudado ni un instante de que usted me ayudaría...
- D. TOM. Hasta dispuesto á marcharme estoy...
- D.^a FRA. ¡Qué! Si no es preciso, don Tomás que usted se marche! Me hace usted aquí suma falta.
- D. TOM. Pensé... (¡Maldito carácter!)
- D.^a FRA. Ante todo, yo quisiera que usted, D. Tomás, me hablase con franqueza del efecto que ha venido á visitarle.
- D. TOM. ¿De Andrés?
- D.^a FRA. Si, del literato... él ha dicho que su padre es muy amigo de usted...
- D. TOM. No, conocido.
- D.^a FRA. ¡Qué diñtre! Y aunque lo sea, no quita...
- D. TOM. Mas conste que, aunque se llame mi amigo...
- D.^a FRA. No hace eso al caso. Lo preciso, lo importante, es que usted me dé noticias de ese jóven. El ¿qué hace en Madrid? ¿A qué ha venido?
- D. TOM. Solo el deseo le trae de dar una obra á la estampa.
- D.^a FRA. ¿Y tiene fondos bastantes?
- D. TOM. No tiene un real, señora.
- D.^a FRA. ¿Luego trata de que pague Bonifacio?
- D. TOM. Diré á usted...

D.^a FRA. Claro: querrá engatusarle.

D. TOM. Bonifacio le ha ofrecido
mil duros...

D.^a FRA. ¡Si da coraje
solo escuchar! ¿Y los dió?

D. TOM. No los tenía: no obstante
ha prometido buscarlos.

D.^a FRA. Por supuesto ¡Dios me ampare!
que el literato abriría
los ojos así... ¡tan grandes!
cuando la oferta escuchó.

D. TOM. El contaba con llevarse
de aquí los cuartos.

D.^a FRA. Pues eso
será lo que tase un sastre.
¡Pues no faltaba otra cosa!
pero usted no vé que fácil
es mi hijo? Vamos, á mi
me tiene frita la sangre.
Mire usted, y no lo digo,
don Tomás, por alabarme,
yo era antes como una malva,
á mí no me oía nadie...
Pero, amigo, ya se vé
tanto se lleva y se trae
el cantarillo á la fuente,
que el mejor día se hace
mil pedazos.

D. TOM. Sí, señora.

D.^a FRA. Pero es que usted aun no sabe
á donde pueden llevarnos
las necias debilidades
de su hermano.

D. TOM. Dando á todos...

D.^a FRA. ¡Quiera Dios iluminarle!

D. TOM. Pues tengo que dar á usted
otra noticia importante.

D.^a FRA. A ver ..

D. TOM. Andrés, el poeta...

D.^a FRA. Al cabo estoy de la calle.

D. TOM. Ha visto á Aurora y parece
que le ha hecho gracia...

D.^a FRA. ¡Tunante!

D. TOM. Antes de verla, nos dijo
que enamorado de un ángel
estaba.

- D.^a FRA. Lo soñaría.
 D. TOM. Y cuando tuvo delante
 á Aurora, me confesó
 que era ella.
 D.^a FRA. ¡No hay quién le male!
 ¿por qué ese hombre ha entrado aquí?
 D. TOM. Yo diré á usted....
 D.^a FRA. ¡Miserable!
 D. TOM. ¿Y por qué habré yo venido?..
 D.^a FRA. ¡Ay! perdone usted este arranque,
 pero me ciega la cólera...
 D. TOM. Y á mí.
 D.^a FRA. No se satisface
 con que le den los mil duros.
 ¡Pretende tambien llevarse
 a mi hija!
 D. TOM. Nos opondremos.
 D.^a FRA. ¡Vamos y si al fin la amase!..
 mas ¡cá! el bribon finje amarla
 para que no se le escapen
 los mil duros, sí, señor!..
 D. TOM. ¡No diré que usted se engañe!..
 D.^a FRA. Yo cazo largo!
 D. BON. *(apareciendo en la puerta segunda de la iz-*
quierda.) ¿Qué es eso?
 D. TOM. ¡(No se armó mal zipizape!)

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y D. BONIFACIO.

- D. BON. Por lo visto, se discute
 alguna cuestion.
 D.^a FRA. Cabal.
 D. BON. ¿Y no hay en los pareceres
 completa conformidad?
 D.^a FRA. Pensamos de un mismo modo.
 D. BON. No seria de extrañar
 que mi hermano disintiese,
 porque tiene un genio tan...
 D. TOM. Acaba.
 D.^a FRA. Tu hermano piensa,
 en este particular,
 con mucho discernimiento.
 D. BON. Igual que usted ¿no es verdad?
 D. TOM. Y sostengo...

- D.^a FRA. ¡Y yo le apoyo!
- D. BON. Pues entonces haya paz.
- D.^a FRA. ¡Pero no vé usted qué calma?...
- D. TOM. Un día escarmentará...
- D. BON. ¡Ha venido D. Andrés?
- D.^a FRA. ¡Y se atreve á preguntar!
- D. BON. Pues claro: aquí le he citado.
- D.^a FRA. ¡Que le has citado! ¡Esto mas!
- D. TOM. ¡Tú, hermano, te precipitas!
- D.^a FRA. ¡Te pierdes!
- D. BON. Pero ¿qué mal
me ha de venir porque yo
cite a Andrés?
- D.^a FRA. Ya lo verás.
- D. TOM. Eres un incauto.
- D.^a FRA. ¡Un tonto!
- D. BON. Nada nuevo, á la verdad,
me han dicho ustedes con eso.
- D.^a FRA. ¡Qué salida!
- D. BON. Natural:
hará unos cuarenta años,
poco menos, poco mas,
que estoy oyendo lo mismo
con que mire usted si ya...
- D. TOM. Pues bien, cuando el río suena...
- D.^a BON. Si, ya conozco el refrán.
- D.^a FRA. Pues, si lo sabes, medita
y procura aprovechar
la lección..
- D. BON. No me hace falta.

ESCENA TERCERA.

• DICHOS Y CLARA.

- CLARA. (*Aparece en el fondo escuchando.*)
(Pero, señor, qué tendrán
que disputan de ese modo?)
- D. BON. ¿Quiéren ustedes hablar (*á doña Francisca y á
Don Tomás con quienes habrá seguido hablando
por lo bajo.*)
sin hacer tanto visage?
- D.^a FRA. Perc tu...
- CLARA. ¡Cuánto ademan!
Yo soy poco entrometida;
pero debo confesar

que en este instante no puedo
vencer mi curiosidad.)

D. BON. Con que ustedes aseguran
que Andrés quiere.. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

CLARA. (Se trata de D. Andres!
prudente será escuchar...
que á la señorita Aurora
no le ha de saber muy mal
que yo le diga.)

D. BON. ¡Es gracioso!

D. TOM. Hablar contigo es gastar
la pólvora en salvas.

D.^a FRA. Cierto.

D. BON. Si ese chico ¡voto a san!
¡es tan bueno!

D. TOM. No te fies.

D.^a FRA. Tendrá la capa de tal,
pero los hechos....

D. BON. Lo mismo.

CLARA. (¡Qué escucho!)

D. TOM. ¡Te va á engañar!..

D.^a FRA. El sabe mucho.

D. BON. ¡Mejor!
eso es una cualidad
muy apreciable.

D. TOM. Al contrario.

D. BON. No comprendo.

D.^a FRA. Has de observar
que todo lo que ese chico
sabe reducido está....

D. BON. ¿A qué?

D.^a FRA. Clarito, á vivir
á costa de los demás:

arte que hoy explotan muchos
lindamente ¿no es verdad? (á D. Tomás).

D. TOM. No negaré... (Esta señora
tiene unas salidas tan
inoportunas!..)

D. BON. Repito
que ese chico es incapaz...

D.^a FRA. Tu á todo el mundo defiendes...

D. BON. Usted se convencerá
como se va convenciendo,
según parece, Tomás,
de su ligereza.

D. TOM.

¡Yol!

D. BON. Tu no me puedes negar
que con tu conciencia ahora
hermano, luchando estás.

D. TOM. Oye, si una ligereza
cometi, no he de tardar...

D.^a FRA. Pero el caso...

D. BON. Vaya, el caso
es que juzgaron muy mal
al pobre Andrés...

D. TOM. ¡Disparate!

D. BON. Y que no debió olvidar
mi hermano, que era su amigo...

D. TOM. ¡Dá! Si te he dicho ya
que no lo es.

D. BON. Pues el fué el único
que te vino á visitar.

D. TOM. ¿Y por qué ha venido? ¡Vamost
por interés personal.

D. BON. Por darte un abrazo y verte.

D.^a FRA. ¡Bobo!

D. TOM. En primer lugar
vino por satisfacer
su insensata vanidad..
Para que yo le admirase.

D.^a FRA. Y eso al fin puede pasar.

D. TOM. Mas despues...

D.^a FRA. ¡Eso es lo gordol!

D. TOM. Con mucha sagacidad
y de buenas á primeras
me dijo que unos mil duros
necesitaba...

D.^a FRA. ¡Qué tal!
pensó dar con algun simple...

D. TOM. Mas yo descubrí su plan....

D.^a FRA. Y no tragó usted el anzuelo?..

D. TOM. ¡Qué habia yo de tragar!

D.^a FRA. Pero, en cambio, Bonifacio...

D. BON. Yo nada tragué.

D.^a FRA. Es igual.

D. BON. ¡Qué dice usted!

D.^a FRA. Te conozco,
y sé que al fin tragarás!..
como has tragado otras veces...

D. BON. ¿Cuándo?

D.^a FRA. Ya te lo dirán
don Canuto, D. Mamerto

- don Ernesto, y además
Alvarado el comerciante.
D. BON. No vaya usted á dudar! ..
Es mi amigo...
- D.^a FRA. ¡Amigo!
D. BON. Y yo
conozco su probidad.
- D. TOM. ¿Y el que te vendió las minas
es probo tambien?..
- D. BON. ¡Tomás!
D.^a FRA. ¿Qué dices á eso? ¡Contesta!
D. BON. Pienso á todos visitar
mañana.
- D.^a FRA. Ya lo veremos
D. BON. Sí, señora: usted verá...
D.^a FRA. Piensa tambien, Bonifacio,
sériamente en ajustar
las cuentas á D. Andrés.
- D. BON. ¡Si no me debe un real!
D.^a FRA. ¿Y qué culpa tengo yo
si tu no ves mas allá
de tus narices?
- D. TOM. Andrés
se ha enamorado...
- D. BON. Es verdad,
de un ángel: aquí lo dijo....
- D.^a FRA. Cayó ese ángel de su altar.
D. BON. ¡Calle! Y Andrés?...
D. TOM. Poner piensa
á otro en su pedestal.
- D.^a FRA. ¿Y sabes quién es? ¡Aurora!
D. BON. ¡Qué escucho!
D.^a FRA. ¡Y te alegras!
D. BON. ¡Bah!
Pues claro... ¿Con qué él la quiere?..
¡Era cosa natural!
Si mi Aurora es un tesoro
de hermosura, de bondad,
y de virtud!...
- D.^a FRA. Sin embargo,
yo te puedo asegurar
que no ha sido ese tesoro
el que ha hecho, en realidad,
palpitar el corazón
del literato.
- D. BON. Pues ¿cuál?

- D.^a FRA. ¡Lo que ese hombre busca es... esto! (significando dinero.)
- D. BON. No diga usted...
- D.^a FRA. Ya verás.
- D. TOM. Es el siglo diez y nueve
un siglo tan material!..
- D. BON. Ustedes se ofuscan.
- D.^a FRA. ¡Tú!
- D. BON. ¿Por qué mal se ha de pensar?..
- D. TOM. Claro lo reza el adagio:
piensa mal y acertarás.
- D. BON. Es que no puedo...
- D.^a FRA. Pues yo,
te lo digo muy formal,
si las intrigas de ese hombre
no tratas tu de burlar,
voy á tomar mi partido.
- D. BON. Mas ¿qué he de hacer? ¡Por San Blas!
- D. TOM. Así... de un modo indirecto,
cuando le veas entrar,
puedes decirle...
- D.^a FRA. Le dices,
con mucha amabilidad,
que á poner los pies no vuelva
en esta casa jamás.
- CLARA. ¡Pobre señor!
- D. BON. ¡Pues es floja
la comision! ¿Y no habrá
otro medio?...
- D.^a FRA. Yo no veo
ninguno mas eficaz...
- D. BON. ¿Por qué habrá venido ese hombre
á visitarte, Tomás?
- D. TOM. ¡No me echas á mi la culpa!
- D. BON. Si no te culpo.
- D. TOM. Es que ya
hace rato que estoy viendo...
- D.^a FRA. No sea usted suspicaz,
pues aunque el tal D. Andrés,
si bien se va á examinar,
por usted ha entrado aquí...
- D. TOM. Hagamos punto final,
porque si no...
- D.^a FRA. Convenido.
- D. TOM. ¡Cuidado que es terquedad!
- D.^a FRA. Bonifacio.

D. BON. ¿Mande usted?
 D.^a FRA. Ya sabes: no digo mas.
 D. BON. Pues no ha dicho usted tan poco.
 D.^a FRA. ¡Calle! ¡tu aquí! (*viendo á Clara que habrá estado escuchando y haciendo como que limpiaba un fanal.*)

CLARA. Si, de entrar
 acababa....

D.^a FRA. Ya.

CLARA. Y me puse
 á limpiar este fanal.

D.^a FRA. En algunas ocasiones
 te sobra curiosidad.

CLARA. Yo...

D.^a FRA. Silencio. Cuando venga
 don Andrés avisarás
 al señor: ¿lo entiendes? (*váse por el fondo iz-*
quierda.)

CLARA. Bien.

D. BON. (Tendré que echarme á buscar
 algun medio así... ingenioso...
 porque ver á Andrés y ¡plan!
 dispararle á quema ropa...
 ¡sería una atrocidad!) (*váse por la segunda*
puerta de la izquierda.)

ESCENA CUARTA.

CLARA. D. TOMÁS: Á POCO AURORA.

CLARA. (Pues señor, á todo trance
 será preciso enterar
 á la señorita Aurora
 de lo que ocurre.)

D. TOM. (¡No hay mas!
 ¡No puedo vivir mas tiempo
 en esta lucha infernal!)

AURORA (*sale por la puerta de la derecha.*)
 ¡Hola, tío!

D. TOM. Adios, sobrina.

CLARA. (¡Si se fuera D. Tomás!)

AURORA. ¿Me ha acabado usted el dibujo?

D. TOM. ¿Qué dibujo?

AURORA. Con que ya

lo habia usted olvidado?..

D. TOM. Es que tengo que pensar
 en otras cosas.

AURORA. Bien, pero...

D. TOM. Miralo, durmiendo en paz.

AURORA. Si usted tan amable fuera
que tuviera la bondad
de acabarlo en un instante...
porque quisiera empezar
mi bordado.

D. TOM. Ahora no puedo

AURORA. ¿Ni en nombre de la amistad?

D. TOM. No insistas.

AURORA. Hágalo usted.

D. TOM. Mi humor templado no está
para pensar en dibujos...
¡pues no me faltaba mas! (*váse por la primera
puerta de la izquierda.*)

ESCENA QUINTA.

AURORA Y CLARA.

AURORA. Pero, tío...

CLARA. ¡Señorita!
tenemos que hablar.

AURORA. ¿Qué pasa?

CLARA. Hay novedades.

AURORA. ¡De veras!

CLARA. Muchas novedades

AURORA. Habla.

CLARA. No sé por donde empezar....
¡Si viera usted qué jarana
se ha armado hace poco aquí!..

AURORA. ¿Y quién ha sido la causa?..

CLARA. La causa fué D. Andrés

AURORA. ¡Cielos!

CLARA. Pero yo apostara
que es incapaz de tener
las ideas que le achacan.

AURORA. Pero ¿qué ideas son esas?

CLARA. Son muy atroces, mas ¡vaya!
¡le calumnian, señorita!

AURORA. Por Dios, espíciate, Clara.

CLARA. ¿De qué le acusan?

CLARA. Primero
de que ha venido á esta casa,
no por ver á D. Tomás,
como él mismo aseguraba,
si no por ver si podia,
cubriéndose con la capa

- de un buen amigo, sacarle mil duros que le hacen falta.
- AURORA. ¿Lo diría eso mi tío?..
- CLARA. Justamente: y le apoyaba la señora.
- AURORA. ¿Mi mamá?
- CLARA. Y entre los dos procuraban que el señor se convenciera de las intrigas y maulas de D. Andrés, quien, según los dos aseguran, trata de hacerle soltar la mosea ya que le volvió la espalda don Tomás.
- AURORA. ¡Pero es posible!
- CLARA. ¡Dios mío!
- CLARA. ¡Pues eso es nada!
- AURORA. ¡Hay mas aun!
- CLARA. Lo mas grave.
- AURORA. ¿Qué estás diciendo?
- CLARA. Proclaman que de usted se ha enamorado.
- AURORA. ¡De mí!
- CLARA. Mas no por sus gracias, su virtud, y su belleza, si no á fin de ver si atrapa la cantidad consabida y despues... ¿estamos? (*significando marcharse.*)
- AURORA. ¡Calla!
- CLARA. Yo no puedo convencerme...
- CLARA. Ni debe usted.
- AURORA. Pero, Clara, y papá... ¿qué hizo?
- CLARA. El señor defendió á capa y espada á ese jóven.
- AURORA. Mas ¿quién llega?
- CLARA. ¡El es!
- AURORA. ¡Yo debo estar pálida!
- CLARA. Yo me voy.
- AURORA. No hagas tal cosa.
- CLARA. Póngale usted buena cara.
- AURORA. Pero es que yo...
- CLARA. Considere que el pobre es digno de lástima.

- AURORA. Es verdad.
 ANDRÉS. (*aparece en el fondo.*) ¡Podré decir
 à tu señor dos palabras!
 CLARA. Yo lo veré, y si usted quiere
 aguardar en esta sala...
 allí está la señorita.
 AURORA. Caballero...
 CLARA. En esta casa
 ha entrado usted con mal pie; (*á D. Andrés con
 misterio.*)
 pero tenga usted esperanza.

ESCENA SESTA.

AURORA. D. ANDRÉS.

- ANDRÉS. (¡Qué habrá querido decirme!)
 AURORA. (¡Calle! ¡Y Clara se ha marchado!)
 ANDRÉS. (¡Habrá quiza adivinado
 mi pasión?..)
 AURORA. (Yo tambien irme
 debiera.)
 ANDRÉS. (*contemplando á Aurora.*) (¡Cuánto donaire!)
 AURORA. (Pero no.)
 ANDRÉS. (¡Qué hermosa es!)
 AURORA. (Pues si me voy, D. Andrés
 puede tomarlo á desaire.)
 ANDRÉS. (Y yo me callo... me apoco
 viéndola! mas me decido...)
 AURORA. (Parece muy comedido...
 lástima que hable tan poco.)
 ANDRÉS. Señorita...
 AURORA. (¡Va á empezar!)
 Caballero...
 ANDRÉS. (¡Vamos, sudor!)
 AURORA. Yo creí que era usted mudo.
 ANDRÉS. Usted me ha de dispensar
 si callar pude un momento...
 molestar à usted temia...
 AURORA. ¡Molestar! ¡Qué tontería!
 Pero tome usted asiento...
 ANDRÉS. Con mucho gusto lo haré.
 AURORA. (Veremos si así se explica.)
 ANDRÉS. (¡Por qué habrá dicho esa chica
 que yo entré aquí con mal pie?)
 AURORA. Pues... al ver à usted callado...

- ANDRÉS. Ya le indiqué que el temor...
- AURORA. Mas yo me dije: señor,
está visto, le he asustado.
- ANDRÉS. ¿Y en qué puede usted fundar
tal idea?
- AURORA. Eso no quita...
- ANDRÉS. Los ángeles, señorita,
nunca pueden asustar.
- AURORA. (Pues, vamos, que no es tan corto.)
Pero yo soy, por ventura?...
- ANDRÉS. ¡Un ángel, cuya hermosura
me deja estático, absorto!
- AURORA. Pues mire usted, ¡me confundo!
los ángeles... yo creía
que solo en el cielo había.
- ANDRÉS. También los hay en el mundo.
Dios, en su eterna bondad,
los envía desde el cielo
para labrar el consuelo
de la triste humanidad.
- AURORA. No seré yo quien intente
contradecir á usted ahora;
pero usted es poeta.
- ANDRÉS. Aurora,
yo soy un hombre que siente,
que no ha mentido jamás.
- AURORA. (¡Pobre Andrés!) Yo no he dudado...
(¡Y aun dicen!.. le han calumniado
mamá y el tío Tomás.)
- ANDRÉS. Hará un año que á usted vi.
- AURORA. En Barcelona... salía
yo de la iglesia...
- ANDRÉS. ¡Qué día!
¿Con qué usted recuerda?..
- AURORA. Sí.
¡pues no lo he de recordar!
iba con Clara...
- ANDRÉS. No sé.
desde el punto que vi á usted
solo á usted pude mirar.
Espresar á usted intentó
osada la lengua mía
lo que mi pecho sentía,
pero el valor le faltó:
que, en mi amorosa inquietud,
cuando su semblante vi,

- su hermosura descubri
á la par que su virtud.
- AURORA. Vamos, me causa rubor...
- ANDRES. No miento...
- AURORA. ¿Y qué hizo despues?
- ANDRES. Seguir á usted.
- AURORA. Don Andrés...
- Ya vi...
- ANDRES. ¿Usted vió?
- AURORA. Si, señor,
y tambien sus cariñosas
miradas.
- ANDRES. ¡Tuve tal suerte!
- AURORA. Una mujer siempre advierte,
sin saber cómo, esas cosas.
- ANDRES. Mas usted se enojaria.
- AURORA. El motivo no faltó...
- ANDRES. ¿Pero usted no se enojó?...
- AURORA. Eso á nada conducia.
- Además, usted se fué...
- ANDRES. La perdí en la confusion;
pero aquí, en el corazon,
quedó la imágen de usted.
Imágen, que con amor
inagotable contemplo,
que tiene en mi pecho un templo...

ESCENA SETIMA.

DICHOS Y CLARA.

- CLARA. *(sale precipitadamente y tosiendo por la segunda
puerta de la izquierda.)*
¡Jem! ¡Jem! que viene el señor!
- ANDRES. Pero diga usted si alcanza
mi pasion... *(á Aurora que se dispone á irse.)*
- AURORA. Lo pensaré. *(Váse por la puerta de la
derecha.)*
- CLARA. Uste! entró aqui con mal pie;
pero tenga usted esperanza *(á D. Andrés.)*

ESCENA OCTAVA.

ANDRES. CLARA, Á POCO BONIFACIO.

- ANDRÉS. *(¡Otra vez!)*
- D. BON. ¿Dónde está? *(saliendo por la segun-*

da puerta de la izquierda con una carta en la mano.)

ANDRES. Aqui,
puesto á sus órdenes.

D. BON. Bien.

(Ya que mi suegra lo quiere
le diré cuántas son tres.)

ANDRES. (¡Cómo me mira!)

D. BON. (¡Infeliz!)

ANDRES. (Pero señor, ¿qué tendré?..)

D. BON. Vête. (*A Clara.*)

CLARA. Al punto. ¡Pobre jóven!

El señor le vá á poner
como un trapo.) (*Váse por la puerta del fondo
izquierda.*)

ESCENA NOVENA.

D. BONIFACIO.—ANDRÉS.

ANDRES. (¿Si sabrá el cariñoso interés

que me ha inspirado su hija?..)

D. BON. (¡Ya estamos solos! ¡A él!)

Amigo mio... (Yo tiemblo)

de la cabeza a los piés.)

Es el caso... de seguro,

que usted se vá á sorprender...

¡Suceden cosas!...

ANDRES. ¡Qué cosas!

D. Bon. Es el caso... (el caso es
que no sé cómo empezar...)

ANDRES. ¿Conque hay algo?

D. BON. ¡No ha de haber!

Impaciente le aguardaba...

ANDRES. ¡Comprendo! (¡Y yo me alarmé!)

Leyendo estoy en sus ojos

lo que vá á decirme usted.

D. BON. ¿En mis ojos?

ANDRES. Sí, señor.

D. BON. (¡Pues no hay mas, debo tener
ojos de tigre, de yena!)

ANDRÉS. Nunca tan pronto esperé tanta dicha.

D. BON. ¡Tanta dicha!

ANDRES. ¡Vaya!

D. BON. Léalo usted bien.

ANDRÉS. Ya lo leo.

D. BON. Pues entonces
usted no sabe leer.

ANDRÉS. ¿Por desgracia, mi deseo
me habrá engañado?

D. BON. Tal vez,
ó mis ojos, que dirán
lo que yo pienso al revés.

ANDRÉS. Lei en ellos que iba á darme
buenas nuevas...

D. BON. ¿Sobre qué?

ANDRÉS. Acerca de los mil duros...

D. BON. (Me desarmó.)

ANDRÉS. Como usted
me dijo que aquí viniera...

D. BON. En efecto, le cité...

ANDRÉS. ¡Y su bondad es tan grande!

D. BON. ¡Mi bondad! (Vamos á ver:

¿es ocasion oportuna
de decir cuántas son tres
á este chico? Ni mi suegra
podría ser tan cruel.)

ANDRÉS. Usted no me culpará...

D. BON. No, señor. (Refrenaré
la rabia que, segun dicen,
debiera ahogarme.)

ANDRÉS. Pues bien,

hábleme usted con franqueza:
¿puedo contar con que usted
me proporcione la suma?..

D. BON. ¡Oh! ¡Qué ideal! Me salvé!
Si usted me permite, voy
á pensar...

ANDRÉS. Mas sin hacer
sacrificios..

D. BON. (Que no vuelva
á poner aquí los piés
es lo que mi suegra exige.
Si él su afan cifra en coger
los mil duros, es muy lógico
que así que los coja, pues,
en venir no piense mas,
y á mi me evita tener
el disgusto de decirle....
¡Magnífico!) Don Andrés,

ANDRES. cuente usted con los mil duros.
¡Es posible!

D. BON. (Lo que sé!..)

ANDRES. ¡Usted es mi ángel salvador!
Mas nunca ingrato he de ser
á sus favores.

D. BON. Dejemos...

sin perder tiempo, veré
á un amigo que me debe:
le diré que he menester
mis fondos, me los dará,
y... vuelva usted á las seis:
á esa hora duermo la siesta
mi mamá, ¿comprende usted?
Siempre es esto una ventaja.

ANDRES. No entiendo...

D. BON. Ni es menester.

Iré primero al correo.

ANDRES. Saldré con usted tambien.

D. BON. Tengo que echar esta carta.....

ANDRES. Si puedo aliviar á usted
de esa incumbencia, me ofrezco...

D. BON. Mil gracias, tengo un placer
en pegar yo mismo el sello.
Con las prisas, ya se vé,
en el estanco los ponen
muchas veces al revés,
con la cabeza hácia abajo
y eso al cabo no está bien.
Por otra parte, ¡aprensiones!
no se vaya uste á ofender,
tranquilo nunca me quedo
si en persona, don Andrés,
mis cartas no deposito
en el buzón y caer
las contemplo, porque, en fin,
nadie se toma interés
como uno mismo.

ANDRES. Es verdad.

(¡Habrá mayor candidez!)

D. BON. Un extraño llegaría,

¡plan! y se iría sin ver *(demostrando el acto de
echar en el buzón la carta que lleva en la mano)*
si detenida quedaba....

y si lo viera, tal vez
no pensaría siquiera

- empujarla...
- ANDRES. Puede ser.
- D. BON. Con el brazo ó con un palo...
por otra parte, despues
que eche la carta al correo,
voy á dar el paso aquel..
- ANDRES. Mil gracias.
- D. BON. Hombre, las gracias
se dan despues de comer.
Póngase usted el sombrero.
- ANDRES. Al salir me lo pondré.
- D. BON. Ya sabe usted que quedamos
en que aqui estará á las seis.
Pase usted. *(en la puerta del fondo, é invitando
á Andrés para que pase primero.)*
- ANDRES. Usted delante.
- D. BON. Le aguardo
- ANDRES. No faltaré.

ESCENA DECIMA.

AURORA, Á POCO D. TOMÁS.

- AURORA. ¡Ay! ¡Cuánto miedo he pasado!
Mas, por fin, tuvo la escena
un desenlace feliz
y ya respiro contenta.
¡Vaya, que mamá y el tío
tienen unas ocurrencias!
¡Decir que Andrés!.. ¡Qué injusticia! .
Pues si el tío Tomás piensa
que yo me he de estar callada
de medio á medio la hierra.
¡Vaya un amigo! Ni aun quiso
tener la condescendencia
de copiar este dibujo... *(contemplando el que en
el acto primero comenzó D. Tomás y que estará
encima del velador.)*
¡Llevará una reprimenda! . *(sentándose y conti-
nuando la copia del dibujo.)*
- D. TOM. *(En todas partes me hastío...)*
- AURORA. ¡El es! Me pondré muy seria.)
- D. TOM. ¡Calle! ¡Tú aquí?..
- AURORA. *(de mal humor.)* Sí, señor.
- D. TOM. *(No sé que estraña influencia
ejerce esta chica en mí...)* *(sentándose al otro*

tremo del que ocupa Aurora.)

Algunas veces, solo ella
consigue aclarar un tanto,
con sus palabras, las nieblas
que envuelven la oscura noche
de mi pesada existencia.)

AURORA. (¿Qué estará pensando ahora?
¡Se ha levantado! ¡Se acerca!) *(Don Tomás se
levanta y se aproxima á Aurora.)*

D. TOM. Muy ocupada te encuentro.

AURORA. Asuntos de mucha urgencia...

D. TOM. ¿De mucha urgencia?... ¡Qué miro!
¿Estás copiando?..

AURORA. (¡Vergüenza
le debiera dar!..)

D. TOM. Y sabes
que hablando así... con franqueza,
te sale bastante mal?...

AURORA. ¿Con que sale mal?..

D. TOM. Observa...

AURORA. ¡Amigo, cómo usted tiene
tanta habilidad!..

D. TOM. No creas...

AURORA. Lástima que tan reñida
esté con la complacencia...

D. TOM. Vamos, dame ese dibujo.

AURORA. Deje usted...

D. TOM. No seas terca.

AURORA. No quiero que usted se tome
por mí ninguna molestia.

D. TOM. Pero yo quiero tomármela...

AURORA. Corriente; si usted se empeña...
mas luego no diga usted,
como es de esperar suceda,
que abuso de la amistad,
pues entonces...

D. TOM. Vamos cesa *(dirigiéndose al
balcon con el dibujo, papel y lapiz.)*

AURORA. ¿Pero qué va usted á hacer?..

D. TOM. Ya verás como se arregla *(disponiéndose á co-
piar el dibujo al traluz.)*
este negocio en seguida.

AURORA. ¡Sobre el cristal! ¡Buena idea!

D. TOM. Ya hay poca luz, mas no obstante
saldremos bien de la empresa. *(copiando el di-
bujo.)*

AURORA. ¡Pobre tío! le culpé
con sobrada ligereza.
En algunas ocasiones
vamos, tiene sus rarezas...
dudar de Andrés, por ejemplo;
pero pasando por ellas...)

D. TOM. ¡Ya tenemos dos ondiñas!..

AURORA. No haga usted mas.

D. TOM. Ya que puesta

está la mano en la masa,

voy á hacerte la tercera...

ú otras dos, si te parece...

AURORA. No, no, ya basta con esas...

D. TOM. Otra no mas, y lo deajo.

AURORA. Lo apruebo, porque quisiera
hablar con usted.

D. TOM. Pretendes
que te conceda otra audiencia?

AURORA. Sí, señor; porque tenemos

que hablar de cosas muy serias.

D. TOM. Pues vamos. (*Separándose del balcón.*)

AURORA. ¿Se acabó?

D. TOM. (*Dándole el dibujo copiado.*) Toma.

AURORA. ¡Esto es una obra maestra! (*Contemplando la copia.*)

D. TOM. Déjale estar de piropos.

AURORA. Nos sentaremos (*Sentándose, despues de haber
dejado el dibujo encima del velador.*)

D. TOM. Empieza. (*Sentándose.*)

AURORA. Antes de todo, al amigo...

porque es preciso que advierta
que al amigo solo busco.

D. TOM. ¿Y qué del amigo esperas?
Habla.

AURORA. Espero que me escuche
con muchísima indulgencia,
y con todo el interés
de una amistad verdadera.

D. TOM. Concedido.

AURORA. Pues entonces,
vamos á entrar en materia.
Hará un año... en Barcelona...
salia yo de la iglesia
con Clara, y vimos que un jóven
de distinguida presencia,
muy simpático... tan fino...

- D. TOM. Mira, sé todas las señas,
y sé además que os siguió,
prendado de tu belleza...
En fin, Aurora, conozco
toda esa historia.
- AURORA. ¿De veras?
Yo creo que nada mas
la conoce usted á medias.
- D. TOM. Ese jóven me ha explicado...
- AURORA. Pero yo, no...
- D. TOM. ¿Qué sospecha!
¿Tu le amas?... *(Levantándose.)*
Creo que sí.
- AURORA.
- D. TOM. ¡Aurora!..
De ello estoy cierta. *(Se levanta.)*
- D. TOM. ¿Y le has dicho?..
- AURORA. Yo no sé
si se lo ha dicho mi lengua,
pero ¿quién, si siente amor,
quién á los ojos sujeta?
- D. TOM. ¡Desgraciada!
- AURORA. ¿Usted me asusta!
¿Acaso Andrés?..
- D. TOM. Tu no piensas
que un desengaño en amor
al pecho la muerte lleva?..
- AURORA. Mas Andrés...
- D. TOM. No hay otro móvil
que el interés en la tierra.
- AURORA. ¿Lo que usted dice es horrible!
¿Deje usted que en el bien crea,
deje usted que en este mundo
la fé mis pasos sostenga!
¿Yo amé tambien!
- D. TOM.
- AURORA. ¿Amó usted?
- D. TOM. Tuve, Aurora, esa flaqueza.
- AURORA. ¡Flaqueza llama al amor!..
- D. TOM. De mi corazon la ofrenda,
no á la hermosura llevé,
ni tampoco á la riqueza:
¡á la virtud la rendí!
¿A quién mejor la rindiera!
Yo era pobre, sin mas bienes
que el amor de mi Teresa,
que el mas dichoso me hacia
de los grandes de la tierra!

Tres años pagó mi anhelo...
 ¡Tres años de dicha inmensa!
 Mas ¡ay! el destino impío
 aléjome un día de ella,
 y cuando apenas lloraba
 los rigores de la ausencia,
 cuando ya me disponía
 á que estrechára la iglesia
 los lazos con que á los dos
 nos unió naturaleza,
 vino á avisarme una carta
 del olvido de la pérfida.

AURORA. ¡Dios mío!

D. TOM. Mas dije mal:
 no fué olvido, de su venta.
 Quien la compró fué un amigo...
 ¡para que yo en ellos crea!

AURORA. ¿Y de quién era la carta?

D. TOM. Nunca supe de quien era.

AURORA. Mas la nueva que traía
 pudo ser falsa...

D. TOM. Era cierta.

Me lo dijeron, primero,
 mis ya fundadas sospechas;
 despues, el silencio vil
 de la mujer sin conciencia
 que leyó, sin defenderse,
 mis insultos y mis quejas.

AURORA. Mas usted á la fé no debe
 cerrar del alma las puertas.
 ¡Un Judas tuvo Jesus!..

D. TOM. ¿Mas cómo quieres que tenga
 el hombre, en su mezquindad,
 de Jesus la fortaleza?..

AURORA. Usted la tendrá, si en brazos
 de la esperanza se entrega.

D. TOM. ¡No hay esperanza sin fé!..

¡Aurora, mi alma está muerta!

AURORA. Usted puede darle vida.

D. TOM. ¡Darle vida! ¡No lo creas!
 Los hombres la destrozaron.

AURORA. ¡Confíe en la Providencia!

D. TOM. ¡La Providencia! ¡Já! ¡já!

AURORA. ¡Jesus! ¡Qué horrible blasfemia! (D. Tomás sol-
 tará una carcajada sarcástica, pero quedará
 confundido al escuchar el sonido de la campa-

nilla que acompaña á su Divina Majestad, y que se supone pasar por la calle.)

ESCENA UNDECIMA.

DICHOS.—D. BONIFACIO, Á POCO CLARA CON LUCES.—DES-
PUES DOÑA FRANCISCA.

AURORA. ¡Mas qué es esta?

D. BON. *(Apareciendo en la puerta del fondo.)*

¡Clara! ¡Luces!

AURORA. ¡Pasa Dios! No te detengas. *(Esta última frase la dirá á Clara, que habrá salido con luces.)*

(Suena otra vez la campanilla. Aurora toma las luces, y las coloca en el balcon, junto al cual se arrodillará. D. Bonifacio y Clara se arrodillarán tambien, así como Doña Francisca, que habrá salido por la puerta del fondo. D. Tomás continuará de pie lleno de confusion.)

D. TOM. *(¡No sé que siento!... Mi pecho latiendo está con tal fuerza!..)*

AURORA. *(Al ver que D. Tomás continúa de pie.)*
Tío, arrodílese usted.

(D. Tomás cae de rodillas como vencido por una fuerza superior. Pausa. Vuelve á sonar la campanilla.)

D. TOM. *(¡Qué agitación!.. ¡Mi cabeza!..)*

AURORA. ¡Su Divina Majestad se ha detenido á la puerta!

D. TOM. *(¡Impenetrable misterio!)*

AURORA. ¡Ha entrado en casa! *(Levantándose.)*

D.^a FRA. ¿De veras? *(Levantándose como todos.)*

Corre y que alumbren. *(A Clara.)*

AURORA. Vendrá

á visitar á la enferma que habita el cuarto tercero.

D.^a FRA. Puede ser.

AURORA. Si usted quisiera que subiera yo á ofrecerle nuestro auxilio....

D. BON. ¡Buena idea!

AURORA. Vive sola con su padre, y el infeliz, con la pena...

Me acompañará mi tío...

¿Lo aprueba usted? *(A D. Tomás con cariño.)*

D. TOM.

Como quieras.

AURORA.

¡Consuela tanto hacer bien!..

verá como no le pesa...

El sombrero... vamos, vamos *(ofreciendo el sombrero á D. Tomás, con quien se vá por el fondo derecha.)*

á visitar á la enferma.

ESCENA DUODECIMA.

DON BONIFACIO.—DOÑA FRANCISCA.—DESPUES CLARA.

D. BON. ¡Un Perú vale mi Aurora!

¡Qué cristiana! ¡Qué bondad!

Es un tesoro... ¿verdad?

D.^a FRA. Si; mas hablemos ahora
de otro asunto, para tí
de muchísimo interés.

¿Has dicho ya á D. Andrés?..

D. BON. No, señora; no le vi.

D.^a FRA. No me engañes, porque yo...

D. BON. Pregúntelo usted á Clara.

*(Le encargué que contestára
á todo el mundo que no.)*D.^a FRA. Que convencerme tendré.

D. BON. ¿Por qué habia de ocultar?..

*(¡Y el caso es que vá á llegar,**y si mi suegra le vé,**tendremos aqui una festa!..**Si pudiera conseguir!..)*

¿Por qué no vá usted á dormir?..

D.^a FRA. Desde hoy suprimo la siesta.

D. BON. ¡Todo me sale al revés!

D.^a FRA. ¿No lo apruebas?..

D. BON. Sí, señora...

*(Solo faltaba que ahora ..)*CLARA. *(Anunciando.)* Afuera está D. Andrés.

D. BON. ¡No lo dije!.. ¡Me lucí!

D.^a FRA. Pon la cara mas severa, *(á D. Bonifacio.)*
pues si no...D. BON. *(¡Buena me espera!)*

CLARA. Le digo que pase?..

D.^a FRA. Sí. *(Desaparece Clara)*

D. BON. ¡Cómo salir del pantano!..)

ANDRÉS. *(A Clara en el fondo.)*

Con que he entrado con mal pie?

(Clara hace un signo afirmativo, pero al mismo tiempo anima con la acción á D. Andrés, y desaparece.)

D. BON. ¡Ya está aquí!

ANDRÉS. *(Viendo á doña Francisca, y saludándola.)*

A los piés de usted.

D.^a FRA. ¡Valor! Beso á usted la mano *(La primera palabra la dice á D. Bonifacio. La frase que le sigue á D. Andrés con mucha sequedad.)*

ESCENA DECIMATERCERA.

D. BONIFACIO.—ANDRÉS.

ANDRÉS. ¡Qué tonol..) D. Bonifacio....

D. BON. Silencio.

ANDRÉS. ¿Qué ha sucedido?

Son ya las seis...

D. BON.

Convenido;

pero hable usted mas despacio:
sin que nadie entienda que...

ANDRÉS. ¿Mas qué pasa?

D. BON.

¿Usted no sabe?...

La cosa es grave, muy grave!
Usted entró aquí con mal pié.

ANDRÉS. ¿Con qué pié habré entrado yo?..)

D. BON. Mas ensanche usted el pecho:
aquel negocio... está hecho.

ANDRÉS. ¿Qué dice usted! ¿Se arregló?

D. BON. Fui á ver al amigo...

ANDRÉS.

¿A cuál?...

D. BON. Hombre, á aquel que me debía...

Me dijo... que no podía
devolverme ni un real.

ANDRÉS. Pues entonces...

D. BON.

No hay apuros.

ANDRÉS. Mi esperanza ha sido vana.

D. BON. ¡Está usted fresco! Mañana
cobro cuarenta mil duros!..

Nada, confie usted en mí.

¡Mire usted!.. ¡doce mil siete! *(Enseñando á Andrés un billete entero de la lotería moderna.)*

ANDRÉS. Pero ¿qué es eso?

D. BON.

Un billete.

ANDRÉS. ¿De la lotería?

D. BON.

Sí.

ANDRES. ¡Pero usted!..
 D. BON. No se desmande.
 ANDRES. ¡Usted confía!..
 D. BON. Pues no!...
 Me dijo quien le vendió
 que me daba el premio grande!..
 ANDRES. Permita usted que me ria.

ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA, Á POCO CLARA.

(Doña Francisca habrá escuchado casi toda la escena anterior y se habrá colocado entre D. Bonifacio y Andrés.)

D.^a FRA. Hace usted bien, caballero. *(A Andrés.)*
 D. BON. ¡Jesucristo!..
 D.^a FRA. *(á D. Bonifacio)* ¡Majadero!
 ¡Jugar á la loteria!
 D. BON. Yo diré á usted.
 D.^a FRA. ¡Me encocora!
 ANDRÉS. Le tentó algún galopin... *(á D.^a Francisca y tratando de disculpar á D. Bonifacio.)*
 D. BON. *(Esto va á tener el fin del rosario de la Aurora.)*
 D.^a FRA. ¡Le tientan muchos! *(A Andrés con intencion.)*
 D. BON. ¡Ay! ¡Dios!
 ¡Con Andrés se va á estrellar!..
 ¡Lo mejor será dejar
 que se compongan los dos!
 ¡Clara! ¡Clara! *(dirigiéndose al fondo y llamando.—D.^a Francisca y Andrés siguen hablando.)*
 ¡No hay paciencia!..
 D.^a FRA. Usted los males acrece...
 D.^a FRA. Tengo razon.
 CLARA. ¿Qué se ofrece?
 D. BON. ¿Vino la Correspondencia?
 CLARA. Voy á verlo. *(Desaparece.)*
 D. BON. *(Me haré el sordo). (acomodándose en un extremo del teatro.)*
 D.^a FRA. ¿Conque opina usted que no tengo motivos?..
 D. BON. ¡Sonó,
 por lo visto, el trueno gordo!)
 CLARA. Tome usted. *(dando á D. Bonifacio un número de la Correspondencia.)*

- D. BON. Dios te lo pague.
 ANDRÉS. Si usted bien lo considera...
 D.^a FRA. ¡Justamente!
 ANDRÉS. ¡Usted se altera!
 D.^a FRA. ¡Callaré aunque nos amague la ruina!..
 ANDRÉS. No estoy conforme...
 D. BON. (Servicio para mañana... *(leyendo.)* cazadores de Chiclana)...
 ANDRÉS. Vaya una pérdida enorme. Diez duros jugó ó quizás...
 D. BON. Consuélese usted: ha quebrado la casa Rull y Alvarado. *(levantándose y mostrando el periódico á D.^a Francisca.)* Estos han perdido mas.
 D.^a FRA. ¡Qué dices! ¡Era su estrella!
 D. BON. ¡Pero vaya unos apuros!
 D.^a FRA. ¡No tenias cien mil duros depositados en ella!
 D. BON. Sí... ¡Maldicion!!
 CLARA. *(¡Qué le ha dado!)*
 D.^a FRA. Si yo lo pronostiqué!..
 ANDRÉS. Mas, señora...
 D.^a FRA. Sepa usted que está arruinado!..
 ANDRÉS. {
 CLARA } ¡Arruinado!
 D.^a FRA. ¿Lo estás viendo?..
 D. BON. Ya lo veo.
 ANDRÉS. No estará todo perdido.
 D.^a FRA. ¡Si tu me hubieras creído!!
 D. BON. Ya, desde hoy, en nada creo, ni en ninguno tendré fé!
 ANDRÉS. ¡Tal pensamiento es impio!

ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS.—AURORA Y D. TOMÁS.

Ambos aparecen embargados por una extraordinaria alegría.

AURORA. ¡Oh! ¡Qué fortuna!

D. TOM. ¡Dios mio!

¡A mi Teresa encontré enferma; pero inocente!

ANDRÉS. ¡Aurora! ¿Y en qué ocasion?..)

D. TOM. ¡Hermano del corazon!

- ¡Abrazame!
- D. BON. (*rechazándole.*) ¡No, detente!
- D. TOM. ¡Mi alma está regenerada!
- AURORA. ¡Qué escena!
- D. TOM. ¡Pobre Teresa!
- AURORA. ¡Si tú hubieras visto! (*á D. Bonifacio.*)
- D. BON. ¡Cesa!
- Yo no quiero saber nada.
De nadie me fio ya.
- D. TOM. ¡Qué es lo que dices!
- AURORA. ¡Me aterra!
- D. BON. ¡No hay hermanos en la tierra!
- ¡Ni amigos!
- AURORA. ¡Pero, papá!..
- D. BON. ¡Dejadme!
- D. TOM. Mas ¿qué ha pasado?
- CLARA. (*¡Pobre señor!*)
- ANDRÉS. Calma, Aurora.
- D. TOM. ¡Hable usted!.. (*á D.^a Francisca*)
- AURORA. ¡Mama!.. (*á D.^a Francisca.*)
- ANDRÉS. (*á D.^a Francisca y tratando de que no hable.*)
Señora...
- D.^a FRA. ¡Bonifacio está arruinado!
- La casa de Rull quebró. (*El efecto que debe producir esta noticia en los semblantes de Aurora y D. Tomás es el del asombro, pero no el de la desesperacion.*)
- D. BON. ¡Este golpe ha sido horrible!
- AURORA. Nunca será tan sensible
si la fé conservas.
- D. BON. No.
- AURORA. ¡Qué locura!
- D. TOM. ¡Tèn prudencia!
- D. BON. Si solo veo falsía..
¿En quién confiar?
- D. TOM. Confía,
hermano, en la Providencia!
- (*Oyese el sonido de la campanilla que acompaña á su Divina Magestad, y que se supone salir de la casa. Todos se arrodillan como antes. Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

FSCENA PRIMERA.

Doña FRANCISCA Y CLARA.

D.^a FRA. *(saliendo por la puerta segunda de la izquierda.)*
¡Gracias a Dios! ¡Ay! ¡qué noche!..

CLARA. Toledana.

D.^a FRA. Mas, por fin,
ha conseguido dormirse
Bonifacio: el infeliz
tiene un humcr, desde ayer,
que es muy capaz de aburrir...

CLARA. Lo que es yo estoy reventada
con semejante tragin.
¡Qué boca! Si no ha parado
un momento de pedir!
¡Dame agua!—¡A ver el periódico!—
¡Aparta esa luz de aqui!—
¡Aproxímalas.—Hazme té.—
Enciende el cigarro... y mil
cosas mas por el estilo
de que no me quejo, ni...
Pero, claro, estoy molida
con tanto entrar y salir.

D.^a FRA. ¿Solo tú? Pues ¡qué! ¡me he estado
yo con los brazos así? *(Cruzándolos.)*

CLARA. No, señora.

D.^a FRA. Tu ya has visto...

CLARA. Si no he querido decir...

D.^a FRA. Que no he pegado los ojos
en toda la noche.

CLARA. Sí;
(¡pero dió mas cabezadas!...)

D.^a FRA. ¡Eh! ¡Me ha parecido oír?... *(Dirigiéndose a la
puerta segunda de la izquierda.)*

CLARA. No.

D.^a FRA. Si no le despertase
en seis horas el esplin...

CLARA. Eso convendría mucho
al señor... (y mas á mí.)

D.^a FRA. Voy á mi cuarto. Si ocurre...

CLARA. No tiene usted que advertir...

D.^a FRA. Por Dios, no metas ruido.

CLARA. Me iré adentro.

D.^a FRA. Estate aqui,
por si llama...

CLARA. (¿Qué me esté?..
¡pues es un grano de anís!)

ESCENA SEGUNDA.

CLARA.

CLARA. No, como dure otra noche
este jaleo bendito,
van á llevarse un gran chasco
si piensan contar conmigo;
que una al cabo no es de bronce,
y que entiendan es preciso
que nadie lleva las fuerzas
metidas en los bolsillos.
Pues, señor, me sentaré
aqui en este rinconcito, (*sentándose en tercer
término.*)
y venga lo que Dios quiera.
Voy á dormirme, de fijo; (*bostezando.*)
abrir no puedo los ojos...
¡qué pesadez! .. ¡yo me rindo!... (*Queda dor-
mida.*)

ESCENA TERCERA.

DON BONIFACIO. CLARA.

D. BON. ¡Vaya! ¡No quiero mas cama!
Me aburro en ella y me hastío
dando vueltas y revueltas
sin poder quedar dormido.
¡Quién lo había de decir,
Bonifacio! ¡Pobrecillo!
ya, para ti, se acabaron

aquellos días tranquilos
 en que solías dormir
 doce horas de un tironcito.
 Ya, para tí, no hay correos,
 ni hay paradas, ¡ni hay amigos!
 ¡Amigos! ¡farsa! ¡mentira!
 sí, señor; puro embolismo,
 como todo cuanto existe,
 existirá y ha existido!
 Mucho me cuesta saberlo.
 Sí; mas, en lo sucesivo,
 el que pegármela quiera
 necesita ser muy pillo.
 Me sentaré. ¡Estará rota
 la silla?.. Será precise (*reconociendo la silla.*)
 examinar, porque ya
 ni de las sillas me fio. (*Se sienta y despues da
 señales de inquietud.*)
 No haya miedo.—Pues, señor,
 muy bien; estoy divertido.
 Me canso de estar sentado:
 las horas se me hacen siglos;
 pero ya debe ser tarde;
 ¡tres y media menos cinco! (*Mirando el reloj y
 con estrañeza.*)
 ¡Si está parado! ¡No dije! (*llevándose el reloj al
 oído.*)
 ¡Hasta el reloj me ha vendido!..
 Mas él no tiene la culpa:
 esta noche, por lo visto,
 no le ha dado cuerda Aurora,
 y es claro... ¡Tambien los hijos
 son ingratos!.. Porque, al fin,
 no disculpa tal olvido
 el hecho de estar cuidando
 á la enferma, con su tío.
 Vaya un apuro... ¡Cá! Yo (*tratando de dar
 cuerda al reloj.*)
 no entiendo este mecanismo. (*Le guarda en el
 bolsillo.*)
 Fumaremos un cigarro. (*Saca la petaca.*)
 ¡Vacía! ¡Pues me he lucido! (*Clara balbucea
 algunas palabras durmiendo*)
 ¡Qué es esto?.. ¡Será posible!
 ¡Es Clara!.. ¡Todos lo mismo!
 Sabe el disgusto que tengo

y sin embargo, Dios mío,
dormir puede!.. ¡otra lección!
¡estoy hecho un basilisco!
¡Clara! ¡Clara!

CLARA. (despertando.) ¿Quién.. quién llama?

D. BON. ¡Vamos arriba!

CLARA. (¿Qué miro?

¡Es el señor!)

D. BON. ¡Despavila!

CLARA. (Yo creo que me he dormido.)

D. BON. Anda á buscarme cigarros.

CLARA. (No ha olvidado el estribillo.)

D. BON. Habrá en la mesa de noche.

CLARA. Sí, ya sé...

D. BON. En el cajoncito...

CLARA. Si digo á usted que ya sé.

D. BON. Pues andando y cierra el pico.

CLARA. (¡Qué genio!) (Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA CUARTA.

DON BONIFACIO.

D. BON. Con tanto orgullo
se ha de ver como salimos
con que se viene sin ellos.
¡Es mas torpel.. Arrepentido
estoy de haberla enviado...
¡Vendrá tarde y de vacío!..
¡y me estará revolviendo!
¡Clara!

CLARA. (dentro.) Voy.

D. BON. Vamos.

ESCENA QUINTA.

DON BONIFACIO Y CLARA.

CLARA. (saliendo con un bote de tabaco.) No he visto
ningun cigarro.

D. BON. ¿Qué tal?

¡Si estás con los angelitos!

CLARA. Aseguro á usted que solo
vi este bote y lo he traído...

D. BON. ¡Si yo no quiero tabaco!

Lo que quiero son pitillos!

CLARA. No los hay.

D. BON. ¿Dónde has buscado?

CLARA. ¿Dónde? Dónde usted me ha dicho.

D. BON. ¿Qué apostamos á que yo los encuentro?

CLARA. Cuando digo...

D. BON. Vas á verlo. Yo no sé porqué de nadie me fio.

ESCENA SESTA.

CLARA.

CLARA. Sí, busque usted con cuidado porque vá á quedar lucido.
Sin duda la señorita anoche no se los hizo...
Y ahora, por mas que se empeñe... *(Suenan ruidos como de haber caído algún mueble en la habitación en que entró D. Bonifacio.)*
¡Válgame Dios! ¡Qué estropicio!

ESCENA SETIMA.

DICHA Y D. BONIFACIO.

D. BON. ¡Nada, ni uno!

CLARA. ¿Los habia?

D. BON. Punto en boca ó te despido.
(¡También se olvidó mi hija de hacerme los cigarrillos!..)
(¡Otra lección! ¡Oh, qué mundo!)
(¡Te ries? (Volviéndose repentinamente á mirar á Clara.)

CLARA. Yo no me rio.

¡Tiene usted unas aprensiones!

D. BON. ¡Es que cuidado conmigo!

CLARA. Si así sigue mucho tiempo nos vá á hacer perder el juicio...

D. BON. ¡Con que no puedo fumar?...
Tendré que ver si consigo...
(Aquí hay tabaco y papel...) *(Sentándose junto al velador, y disponiéndose á hacer cigarros.)*

CLARA. Con que al fin no le ha venido tan mal que trajera el bote?..

D. BON. Te agradeceré infinito
que te calles.

CLARA. *(Viendo que D. Bonifacio no puede hacer un
cigarro.)*

(¡Si no sabel

¡Jál ¡jál ¡jál ¡Vaya un avío!)

D. BON. *(¡Ya van dos papeles rotos!*
Otro mas, y veinte y cinco
irán... si hacer un cigarro
es para mí un logogrifo...
Y el caso es que por fumar
estoy rabiando... ¡Oh! ¡Magnífico!
Pediré socorro á Clara...
Le diré .. sí, me decido
á explotar á todo el mundo.
El me explotó de lo lindo,
pero ahora me toca á mí.)
¡Clara, Clarita!

CLARA. *(¡Ay! ¡Qué fino
se ha vuelto!)*

D. BON. Acérete mas.
Mira, coge un papelito
de estos.

CLARA. ¡Yo! ¡Mas qué pretende?

D. BON. Que me hagas un cigarrillo.

CLARA. ¡Ay, señor! ¡Si yo no sé!..

D. BON. ¡Qué! ¡Qué no sabes has dicho!..
Entónce, ¿por qué te pones
á servir?..

CLARA. Oiga usted, sirvo...

D. BON. A mí de estorbo no mas.

CLARA. ¡Hay razon para!..

D. BON. ¡Te digo!..

CLARA. Piense usted....

D. BON. Yo nada pienso.

CLARA. Pero...

D. BON. ¡No me alces el grito,
y déja me!

CLARA. Es lo mejor,
porque si nol..

ESCENA OCTAVA.

D. BONIFACIO.

D. BON. ¡Habrás visto!
¡No sabe hacer un cigarro !!

Nunca lo hubiera creído.
 ¡Qué criadas! ¡Qué criadas!
 ¡Porque todas son lo mismo,
 sin escepcion!... ¡En el día
 está de un modo el servicio!
 Vamos á intentar de nuevo;
 no me queda mas arbitrio... (*Se pone otra vez á
 hacer cigarros.*)
 ¡Imposible! ¿Y no habrá quien
 me saque de este conflicto?

ESCENA NOVENA.

DICHO Y D. ANDRÉS.

ANDRÉS. Que anuncios no es necesario... (*En el fondo, y á
 Clara, que desaparece.*)

D. BON. (*¡D. Andrés! ¡Pues ahí es nada!..*
 Me viene como pedrada
 en ojo de boticario.)

ANDRÉS. Buenos dias tenga usted.

D. BON. Muy felices... ¡adelante!
 (*¡Quiso engañarme el tunante;
 pero yo le explotaré!*)

ANDRÉS. ¿Qué tal vamos?

D. BON. Aburrido.

ANDRÉS. Si incomodo...

D. BON. No, señor.

ANDRÉS. Tráteme usted, por favor,
 con franqueza.

D. BON. Entretenido,
 como usted vé, estaba aquí...

ANDRÉS. ¿Haciendo cigarros?..

D. BON. ¡Pues!

ANDRÉS. ¿Ayudo á usted?

D. BON. D. Andrés,
 si usted se empeña, por mi..., (*D. Andrés toma
 el bote, y se dispone á hacer cigarros.*)

(*¡Infeliz! ¡Como le engaño!*)

Y parece que está ducho...

mas ¡qué pillo soy! ¡Es mucho

lo que enseña un desengaño!

Ya verán esos peleles....)

ANDRÉS. ¡Otro mas! (*Acabando de hacer un cigarro.*)

D. BON. Es gran tarea
 para uno solo... ¡oh! Qué idea

yo le iré dando papeles.
 ANDRÉS. Es buena proposición.
 ¿Agradan á usted así? (*enseñando un cigarro á don Bonifacio que lo enciende con ansia.*)
 pues si no...

D. BON. Veamos. Si.
 Merecen mi aprobacion.
 (¡Quién dirá que es un farsante
 este muchacho, señor!
 ¡Hace con tanto primor
 los cigarros el tunante!)

ANDRÉS. Vamos á hablar de otro asunto...

D. BON. Hablemos. (Estaré alerta.)

ANDRÉS. ¿Se sabe si ha sido cierta
 la quiebra?..

D. BON. Hombre, yo barrunto
 que sí. (¿Dónde irá á parar?)

ANDRÉS. ¿Pero usted no dió algun paso?..

D. BON. Ninguno: ¿el diario acaso
 nos habia de engañar?

ANDRÉS. No; mas sería prudente
 averiguar, y despues...

D. BON. (Me estraña tanto interés.)

ANDRÉS. Lo que digo es solamente
 hijo de mi buen deseo,
 del aprecio que me inspira...

D. BON. ¡Del aprecio!

ANDRÉS. Si.

D. BON. (¡Mentira!)

ANDRÉS. Usted no dude.

D. BON. (¡Te veo!)

ANDRÉS. Comprendo muy bien que usté....

D. BON. Con la pena no he podido
 ir á ver...

ANDRÉS. Yo hubiera ido
 y, si usted lo aprueba, iré...

D. BON. Bien, no tengo inconveniente.

ANDRÉS. ¿No?

D. BON. De ninguna manera;
 puede usté hacer lo que quiera.

ANDRÉS. Pues entonces en caliente...

D. BON. Tanta molestia le ruego
 que me perdone.

ANDRÉS. ¡Pues digo!

¿para qué sirve un amigo?

D. BON. Dice usted bien.

ANDRÉS.

Hasta luego.

ESCENA DECIMA.

DON BONIFACIO.

- D. BON. Si pensará el tal Andrés,
al verme tan confiado,
que á mis ojos se ha ocultado
el móvil de su interés?
Tengo yo mucha solapa
y todo ya no me cuela.
El, es claro, se desvela
por ver si los mil atrapa.
¡Qué trucha soy! ¡En verdad
me asusto al mirar mi aplomo!
¡y el muy inocente!... ¡Cómo
esplotó á la humanidad!

ESCENA UNDECIMA.

DON BONIFACIO. DOÑA FRANCISCA.

- D.^a FRA. ¡Cómo! ¡Ya te levantaste!
D. BON. Sí, señora, ya hace rato.
D.^a FRA. ¿Y cómo estas?
D. BON. Regular.
D.^a FRA. Si no debías...
D. BON. Acabo
de tener una entrevista
con Andrés.
D.^a FRA. (¡Valiente trasto!)
D. BON. Lo será; ¡mas si usted viera
qué bien hace los cigarros!..
D.^a FRA. Pero ¿qué tiene que ver?..
D. BON. Eso no me ha deslumbrado,
no vaya usted á pensar...
D.^a FRA. Mas ¿á qué ha venido? ¡vamos!
porque, hijo mio, yo hubiera
mil contra uno apostado
á que no volvía aquí,
desde que supo...
D. BON. Es el caso
que él no sabe todavía...
D.^a FRA. ¿Qué no? ¿Pues no estaba cuando?..
D. BON. Sí, mas dice que es posible
que haya mentido el diario...

- D.^a FRA. Puede ser.
 D. BON. No tal.
 D.^a FRA. ¡Quién sabe!
 D. BON. No se vaya usted pasando
 al enemigo.
 D.^a FRA. ¿Y de Aurora
 no te ha dicho?...
 D. BON. No me ha hablado
 ni una palabra siquiera.
 D.^a FRA. Ni despegará los labios
 como no sea que indague
 que lo de la quiebra es falso,
 y entónces tu...
 D. BON. Calle usted,
 ¡que se va llevar un chasco!..
 D.^a FRA. Mas Andrés no volverá.
 Si antes te hacia arrumacos
 ¿por qué era? Porque esperaba
 sacarte los mil... ¿estamos?
 si amaba á Aurora, era solo
 porque halló muchos encantos
 en... su dote: luego, habiendo
 echado una quiebra abajo
 los castillos que formó,
 no es probable...
 D. BON. Me persuado
 de que tiene usted razon:
 no volverá.
 D.^a FRA. Porque, al cabo
 por mas sensible que sea,
 convencerse es necesario,
 la quiebra es tan positiva
 como dos y dos son cuatro.
 D. BON. ¡Si volviera!
 D.^a FRA. No lo esperes.
 D. BON. ¿Pero quién será?... ¡Oigo pasos!
 D.^a FRA. Son Aurora y D. Tomás.
 D. BON. Me tienen muy enojado.
 ¡Abandonar á los propios
 por cuidar de los estraños!

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS. AURORA Y D. TOMÁS.

AURORA. ¿Cómo te encuentras, papá?

- D. BON. Con tus cuidados...
- AURORA. No digas...
- D. TOM. Hombre, ¿vas á reprender?..
- AURORA. Yo me marché tan tranquila...
- D. BON. Mal hecho.
- AURORA. Como quedaba contigo mamá Francisca...
- D. BON. Sin embargo...
- D.^a FRA. No te quejes: que, aunque no ha estado tu hija..
- AURORA. No te habrá faltado nada.
- D. BON. ¡Que no me ha faltado! Mira. El reloj no tiene cuerda.
- AURORA. Pues yo se la di
- D. BON. Examina. (*Mostrando el reloj á Aurora.*)
- AURORA. ¡Mas si llevas el de plata!
- D.^a FRA. Cierlo!
- D. BON. Lo confundiría con el otro.
- AURORA. ¿Y tú pensaste?..
- D. TOM. Sabes que se necesita ser ciego, para?..
- D. BON. Tomás, no me vengas con pullitas.
- AURORA. ¿Qué mas echaste de meros?
- D. BON. La petaca está vacía.
- AURORA. Pues, debajo de la almohada y atados con una cinta, te dejé muchos cigarros. Allí estarán...
- D. BON. No sabía...
- AURORA. Si yo te lo dije!
- D. BON. ¡A mí!
- D. TOM. Te abandonas á la ira...
- D. BON. Tengamos la fiesta en paz.
- D. TOM. Mas si te apuras y gritas...
- AURORA. Tío, no le irrite usted. (*á D. Tomás.*)
- D. BON. ¡Pues me gusta la salida! Cualquiera dirá que tu tienes la sangre tan fria, y tan...
- D.^a FRA. Vamos.
- D. TOM. Es que yo...
- D. BON. Tu tambien te encolerizas.
- AURORA. ¡Tambien el tío!

- D. BON. Y no poco.
- D. TOM. Mas considera...
- D. BON. No finjas.
¿Piensas quizá que olvidar
he podido tus doctrinas?
- D. TOM. ¿Mis doctrinas?... Reflexiona,
hermano, que yo vivía
desengañado, sin fé...
- D. BON. ¿Y ahora en tu pecho la abrigas?
- D. TOM. Ahora siento que sus rayos
consoladores disipan
la duda amarga y cruel,
aquella duda continua
que me obligaba á vivir
en una eterna agonía.
- D. BON. Quisiera que tu estuvieras
en mi lugar, y verías...
- AURORA. Papá, el tío, en tu lugar,
no se desesperaría.
- D. BON. ¿Qué no?
- D. TOM. Ciertamente.
- D. BON. ¡Vaya!..
- AURORA. La fé, esa antorcha divina
que alumbra nuestra razon,
que es la vida de la vida,
cenformidad y consuelo
para el dolor le daría.
- D. TOM. ¡Ah! ¡sí! ¡sí!
- D.^a FRA. Cuando se sufre...
- D. BON. ¡Bah! Todo eso son pamplinas.
- AURORA. Pero, papá...
- D. BON. Yo no creo...
- D. TOM. Tu razon se precipita.
- D. BON. Mi razon solo me dice
que á la fé no dé cabida,
que desconfie de todos.
- AURORA. ¡Ah! Tu razon te asesina.
- D. BON. Al contrario.
- D.^a FRA. Tén mas calma.
- D. BON. Me quiere salvar.
- D. TOM. Deliras.
- D. BON. ¡Que deliro! Lo que observo
es que te has hecho egoista.
- D. TOM. ¿Qué dices!
- AURORA. (á D. Tomás.) No haga usted caso.
- D. BON. He comprendido tus miras

D. TOM. Explicáte.

D. BON. Porque estás
saboreando una dicha,
pretendes que todo el mundo
sus penas olvide y ria.

D. TOM. Tu me ultrajas.

AURORA. Por piedad!..

D. TOM. Una idea tan mezquina
nunca pude concebir.

D. BON. Quizá.

D. TOM. Lo que yo querria
sería aliviar tus penas
aun á costa de mi vida.

D.^a FRA. Don Tomás...

AURORA. Tio...

D. BON. ¡Qué dices!

Es mucha filantropia
la tuya.

D. TOM. Mas...

D. BON. Desde ayer
todo lo ves bajo un prisma...

D. TOM. Bajo el prisma verdadero.

D. BON. Dió al traste con tus doctrinas
el encuentro de Teresa.

AURORA. La Providencia divina.
de Dios la invisible mano,
que, aunque olvidada, no olvida.

D. TOM. Tienes razon: ella fué
la que me sirvió de guia
cuando perdido cruzaba
el camino de la vida.
Cuando yo, desalentado
y loco, en nada creía,
ella se me apareció
diciendo: —¡incrédulo, mira!—
Y ante la hermosa virtud,
por mí ultrajada, eseupida,
avergonzado, confuso,
me hizo caer de rodillas,
y, á la par que de mis lábios
la oracion brotar sentia,
sentí tambien que surcaban
dos lágrimas mis megillas.

AURORA. Eran dos gritos del alma,
dos frases, por Dios escritas,
elocuentes mensajeras

de una ventura infinita.
 D. TOM. Sí, porque ví aparecer
 la esperanza ante mi vista,
 que de mi senda escabrosa
 apartaba las espinas
 y un porvenir me mostraba,
 lleno de paz y alegría,
 que me brindaba risueño
 los goces de la familia:
 goces santos que, hasta entonces,
 mi pecho no comprendía.
 D. BON. Es un sueño.

AURORA.

Papá...

D. BON.

Usted

¿qué dice, mamá Francisca?
 D.^a FRA. Yo no me atrevo á negar...

D. TOM. ¿Y quién negará?..

D.^a FRA.

Permita,

no obstante, que haga presente
 que es ilusoria su dicha,
 pues, si bien la Providencia
 á usted con ella le brinda,
 se la quita al mismo tiempo.

D. BON. Es muy cierto. Tu la cifras
 quizá en unirte á Teresa...

D. TOM. Mi corazón eso ansia.

D. BON. Pero está enferma, mañana
 tal vez la llores perdida!

D. TOM. No lo espero.

AURORA.

¿Tú no sabes?..

¡Ya su vida no peligrá!

D. BON. Bien: yo quiero suponer
 que no se muera, que viva:
 ¿cómo vas á mantenerla?..

D.^a FRA. Es verdad.

D. BON.

¡Te echas encima

tal carga!

D. TOM. Trabajaré.

D. BON. Es fácil que llegue un día
 en que el trabajo te falte,
 y entónces...

D. TOM. Por Dios, no digas!..

D. BON. En la amistad no confíes...

AURORA. ¿Y por qué?

D. BON.

Porque es mentira.

D. TOM. No discurras de ese modo...

- D. BON. Jamás una mano amiga
hallarás en tu desgracia.
Arreglado está el que fia
en amigos!
- AURORA. Los hay buenos.
- D. BON. ¿Sí? Que tu tío lo diga.
- D. TOM. Yo...
- D. BON. Con tantos como tiene
en Madrid...
- D. TOM. (¡Oh! ¡duda impía!)
- D. BON. Ninguno se ha incomodado
en hacerle una visita.
- AURORA. No sabrán...
- D. TOM. Tal vez ignoran,
Bonifacio, mi venida.
- D. BON. ¿Los disculpas? Ya verás
si un día los necesitas...
y eso que en gran posición
están muchos.
- D. TOM. (¡Qué porfía!)
- D. BON. Los amigos solo sirven
para echar la zancadilla...
hable, si no, D. Andrés.
- AURORA. ¡Andrés!
- D. TOM. ¿Ustedes opinan
qué ese joven?..
- D. BON. Opinamos
que es un truan, cuyas miras...
- AURORA. ¡No puede ser!
- D. BON. Tu también,
Tomás, la guerra le hacías!
- AURORA. ¡Andrés es honrado!
- D. BON. Estás
atrasada de noticias.
- AURORA. Me lo dice oculta voz
que hacía el bien siempre me inclina.
- D.^a FRA. Esa voz puede engañarte.
- AURORA. ¡Engañarme!
- D. BON. Tu te obstinas...
- AURORA. Si no fuera honrado Andrés
yo, padre, no le amaría!
- D. BON. ¡Tú le amas!
- AURORA. Como él á mí.
- D.^a FRA. El tu amor no solicita,
en busca va de tu dote.
- AURORA. ¿Quién dice?..

- D. BON. * Tomás, explica
á Aurora lo que hay de Andrés...
- AURORA. Hable usted, tío.
- D. TOM. Sobrina...
Yo no sé...
- D. BON. Dile que ya
su pasión quedó estinguida,
al mirar que la fortuna
me ha sido poco propicia.
- D.^a FRA. No volverá.
- AURORA. Me confundo!..
- D. BON. Si era cosa muy sabida!..
Hijo, al fin, de un buen amigo...
- D. TOM. ¡Calla! ¡calla!
- AURORA. (¡Qué agonía!)
- D.^a FRA. Los amigos...
- D. BON. ¡Fuego en ellos!
- D. TOM. (¡Señor, mi mente ilumina!)
- AURORA. (¡Huye de mi pecho, duda!)
- D. TOM. (¡Será la amistad mentira!)

ESCENA DECIMATERCERA.

DICHOS Y CLARA (con un pliego.)

- CLARA. Don Tomás.
- D. TOM. ¿Qué quieres?
- CLARA. Darle
este pliego.
- D. TOM. ¿Quién le envía?
- CLARA. El ministerio de Gracia
y no se qué... de Justicia.

ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS MENOS CLARA.

- D. TOM. El ministerio... ¡Qué leal! (*Leyendo el pliego.*)
¡Oh, sorpresa!
- AURORA. ¡Esa alegría!..
- D. TOM. Magistrado de la Audiencia
de Madrid!
- D. BON. ¿Qué dices!
- D. TOM. (*enseñándole el pliego.*) Mira,
me han nombrado Magistrado!
- D.^a FRA. ¡Es posible!

- D. BON. Decidida
está en tu favor la suerte.
D. TOM. ¡Y esta gracia me la envía
la amistad!
AURORA. ¡Cómo!
D. TOM. ¡Y es mas!
¡me la envía sin pedirla!
Entérate. (*Dando á Bonifacio una carta que
venia con el pliego*).
D. BON. Una escepcion.
D. TOM. ¡Y dudé!.. ¡No merecia!..

ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS Y CLARA.

- CLARA. Don Andrés pide permiso...
D. BON. Don Andrés!
D.^a FRA. ¡Cómo!
AURORA. ¡Y decian
que no volvería mas!
D. BON. Será falsa la noticia
de la quiebra! (*á doña Francisca.*)
D.^a FRA. Ya lo creo!
sino ¡bah! no volvería!
D. BON. ¡Qué ansiedad!
D.^a FRA. (*llamando.*) Clara!
D. TOM. Mas calma.
D.^a FRA. Dile que pase en seguida.

ESCENA DECIMASESTA.

DICHOS MENOS CLARA, Á POCO ANDRES.

- D. BON. ¡Quién habia de pensar!..
D.^a FRA. ¡Si parece un sueño!
ANDRÉS. ¡Albricias!
Perdon les pido...
D. BON. Hable usted!
ANDRÉS. La sorpresa... la alegría!..
D.^a FRA. La quiebra es falsa, ¿verdad? (*á Andrés*).
ANDRÉS. Es cierta, doña Francisca.
D. BON. Entonces... ¡ah! ¡Ya adivino!
¿Me cayó la lotería?
ANDRÉS. No tal.
D. BON. Pues quiere decir

- que ese gozo, que se pintaba en su rostro, es un escarnio de nuestra pena! ¡Por vida!
- ANDRES. Yo diré à usted...
- D. BON. No esperaba que tuviera la osadía...
- ANDRES. Quiere usted dejarme hablar?
- D. BON. ¡Hablar!
- AURORA. Dice bien.
- D. TOM. Esplica...
- D. BON. Yo no quiero saber nada.
- D.^a FRA. Tampoco yo.
- ANDRES. (¡Qué salida!)
- AURORA. Dispense usted. (à Andrés.)
- D. TOM. No haga caso.
- D. BON. (à doña Francisca con quien estará hablando en un extremo del teatro.)
¿Es decir, que usted no atina qué se propone con su inverosímil venida?
- D.^a FRA. Quien es capaz, Bonifacio, de saber la nueva intriga?..
- D. BON. Le espiaremos.
- D.^a FRA. ¡Bien hecho!
- D. BON. ¡Muy alerta!
- D.^a FRA. ¡Andaré lista!
- D. BON. Servidor. (A Andrés. Váse por la segunda puerta de la izquierda.)
- ANDRÉS. Pero es que...
- D.^a FRA. Abur. (à Andrés, y se va por la puerta de la derecha.)
- ANDRES. ¡Se van! Y yo que venía tan satisfecho esperandot!..
- D. TOM. Tu de nosotros te olvidas.
- ANDRES. ¡Ah! ¡No!
- D. BON. (¡Desde aquí le acecho!) (Apareciendo en la puerta por donde se fué).
- D.^a FRA. (No le perderé de vista!) (Idem).
- AURORA. Hable usted. (à Andrés.)
- D. TOM. ¿Qué te sucede?
- ANDRES. ¡Fortuna mas decidida!
- D. TOM. ¿Mas qué es ello?
- ANDRES. Que la Reina, con su clemencia infinita, de mi obra protectora se ha declarado y me envia

- diez mil duros.
- D. BON. (¡Cómo!)
- D.^a FRA. (¡Qué!)
- D. TOM. ¡Qué dices!
- AURORA. ¡Cielos! ¡Qué dicha!
- ANDRES. Muy grande.
- D. BON. (¡Todos los pícaros
tienen mas suerte!..)
- D.^a FRA. (Me irrita
que en pró del que ménos vale
la fortuna se decida.)
- D. TOM. ¡Qué escucho!
- AURORA. ¡Cuánta nobleza!
- ¿Conque usted?...
ANDRÉS. Yo no podia
olvidar, con mi contento,
la situacion afflictiva
del señor don Bonifacio...
- D. BON. (¡De mí!)
- D.^a FRA. (¡Qué es esto!)
- ANDRES. Y venia,
de placer lleno, á ofrecerle
esa suma.
- D. BON. (¡Santa Brígida!)
- D.^a FRA. (¡Qué escucho!)
- AURORA. ¡Cuánta virtud!
- D. TOM. ¡Bravo, Andrés!
- ANDRES. El necesita
tal vez en este momento...
La quiebra, de que fué víctima,
le causara algunos gastos...
(¡Vamos, yo le abrazaria!)
- D. BON. (Don Tomás ha calumniado
á don Andrés.)
- D.^a FRA. (dando á D. Tomás y á Aurora algunos billetes
que esta rehusa.)
- ANDRES. Señorita,
amigo, á ustedes confio
todo cuanto tengo; digan
á don Bonifacio...
- AURORA. Pero....
- ANDRES. Que no se apure, ni aflija:
que disponga...
- D.^a FRA. (¡Pobre jóven!)
- D. BON. (¡Qué hondad! ¡Mas no me admira,
ni sorprenderme debió

desde que supe que hacia,
con tal primor, los cigarros.)

AURORA. Pero, Andrés, usted se priva!..

ANDRES. Eso no vale la pena...
dentro de muy breves dias
tendré dinero!.. Mi drama
se ha aprobado y en seguida
se va á poner en escena.
Por otra parte, seria
ingrato, si así no obrase,
y mi corazon no olvida
que el señor don Bonifacio
me tendió una mano amiga
cuando yo necesitaba...

D.^a FRA. (¡Habrà que enmendar la pifia!..)

D. BON. (¡No puedo mas! Nada ¡firmes!
¡Paso redoblado!... ¡Rindan!) (*Abraza á An-
drés.*)

AURORA. ¡Papá!

ANDRES. ¿Qué es esto?

D.^a FRA. (*A Andrés con humildad.*) Perdon.

D. BON. ¡Ay! ¡D. Andrés de mi vida!..
¡Todo lo oí!

D.^a FRA. Yo tambien.

D. TOM. ¡Es posible!

ANDRES. ¿Mas qué enigma?..

D. BGN. ¡Dudé de su probidad! (*Haciendo guardar á
Andrés los billetes que todavia tendrá en la
mano.*)

ANDRES. ¡Tal ofensa!..

D. BON. Le tenia
por un mal hombre, clarito.

AURORA. Con la desgracia sufrida
se trastornó su razon....

D. BON. Sí, señor: eso seria

D. TOM. No lo dudes.

D. BON. Y despues,
ya se vé, mamá Francisca
sin cesar me estaba hablando
contra usted.

D.^a FRA. Mira, no digas
que yo...

D. BON. Sí, señora.

D. TOM. ¡Vaya!

AURORA. Por caridad!..

D.^a FRA. ¡Tú te olvidas

de que tu maldito humor
de todo dudar te hacia!..

D. BON. Pero usted antes...

D. TOM. Prudencia.

AURORA. No haga usted caso.. (á Andrés.)

D.^a FRA. ¡Por vida!

Yo, si en alguna ocasion]
no le achaqué buenas miras,
don Tomás tuvo la culpa.

D. TOM. ¡Qué dice usted!

D.^a FRA. ¡Si traia

un génio!

D. TOM. Pero despues...

AURORA. Tio, mamá...

D.^a FRA. No eche encima
del prógimo sus pecados.

D. TOM. Si no trato...

ANDRÉS. Mas permitan...

D.^a FRA. Lo cierto ha sido que usted
me obligó con su continua
incredulidad...

D. TOM. ¡Silencio!

D.^a FRA. ¡Dudar de todo me hacia!

¡Fué mi enemigo peor!

D. BON. ¿Y usted me endosó la píldora?

D.^a FRA. ¡Bonifacio!

D. BON. Sí, señora.

D.^a FRA. ¿Con que yo fui tu enemiga?

AURORA. Tan importuna contienda
cese ya, con sus enojos,
y arránquense de los ojos
por siempre la aciaga venda.
Que siempre está en nuestras manos
la desgracia ó la ventura,
que Dios nos grita en la altura:
—¡Hijos míos! ¡sois hermanos!
¡Consolaos mutuamente,
perdonad vuestros agravios,
y habrá risa en vuestros lábios
y habrá paz en vuestra frente!—

ANDRÉS. (¡Es un ángel!)

AURORA. Por piedad,
no mas dudas, padre mio;
que Dios hará, yo lo fio,
dichosa tu ancianidad.
No es la pobreza un abismo:

- tienes madre, hermano, amigo,
hija...
- D. TOM. El peor enemigo
del hombre, es el hombre mismo.
- D. BON. A veces, en su inquietud,
vé el hombre el mal y se ciega...
- AURORA. Aquel que la virtud niega
no conoce la virtud.
- D. BON. Mas desengaños sufrí,
y en ellos ví una lección
que amargó mi corazón...
- ANDRES. No los mire usted así.
- D. BON. Pues entonces, ¿de qué modo?..
- ANDRÉS. Como voz del Criador
para hacerse previsor,
no para dudar de todo.
- D. BON. ¿Con que usted opina?.. ¡Nada!
No mas dudas y a vivir...
mañana pienso asistir,
como antes, á la parada.
- ANDRES. No lo apruebo.
- D. BON. Tendré fé.
- ANDRES. Pero es que, en su afán prolijo,
Dios al hombre también dijo,
trabaja y te ayudaré.
- D. BON. ¿Que trabaje!
- ANDRES. Con paciencia...
- D. BON. Pero, ¿cómo trabajar?..
- ANDRES. Hoy puede usted empezar
á cumplir esa sentencia,
presentando al tribunal
sus créditos...
- D. BON. ¡Pues es nada!..
- ANDRES. Contra la casa quebrada.
- D.^a FRA. No me parece eso mal.
- ANDRES. Si quiere, le ayudaré,
que en mí tiene un buen amigo.
- D. BON. Mas lo que usted hace conmigo
¿cómo pagarle podré?..
- ANDRES. No piense usted...
- D. BON. Por quien soy,
que deseo con el alma...
- ANDRÉS. Si usted logra hallar la calma,
con sobras pagado estoy.
Nunca un mezquino interés
en mis acciones me guía.

- D. TOM. Tu puedes, por vida mia, (á D. Bonifacio.)
dejar compensado á Andrés.
- D. BON. ¿Di, cómo? Pues yo me alijo...
- D. TOM. Tu amigo es...
- D. BON. Dudas no ofrece.
- D. TOM. Pues dále, si te parece,
otro título: el de hijo.
- D. BON. Si se quieren...
- D.^a FRA. Ciertamente...
- ANDRÉS. La adoro.
- D. BON. ¿Y tu amas á Andrés? (á Aurora.)
- AURORA. Yo, sí, señor...
- D. BON. Pues tuya es.
- ANDRÉS. ¡Oh, dicha!
- D. BON. Mas ten presente...
- AURORA. ¿Qué?
- D. BON. Que yo de ningun modo
con vosotros viviré.
- AURORA. ¡Cómo!
- ANDRÉS. ¿Mas por qué?
- D. BON. Porque
os lo voy á embrollar todo.
- ANDRÉS. Ya verá cual se concilia...
- D.^a FRA. Bonifacio en este punto...
- ANDRÉS. No hablemos mas del asunto;
viviremos en familia.
- D. BON. Pero mira...
- AURORA. Dice bien:
es inútil ya tu afán.
- ANDRÉS. Y mis padres vivirán
á nuestro lado tambien.
- AURORA. Les cuidaremos los dos.
- D. BON. Mas...
- AURORA. No mi pecho taladres.
Cuando honra un hijo á sus padres,
honra, en sus padres, á Dios.
- D. TOM. ¡Ah! ¡Bravo!
- D. BON. No hay que decir...
con vosotros me tendreis,
y los dos me enseñareis,
hijos míos, á vivir.
- AURORA. Y á tener calma y paciencia
cuando te aqueje un pesar.
- D. TOM. Y á creer y á confiar
en la Santa Providencia.

FIN DE LA COMEDIA.

CENSURA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 1.º de abril de 1861.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS
DE
DON JOSÉ MARCO.

En tres actos.

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.

En un acto.

Consecuencias de un bofetón.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (1).
La pava trufada.
Adán y Eva.

(1) En colaboracion con D. Fernando Martin Redondo.

OBRAS

DE LA SEÑORA DOÑA

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

En venta.

LA LEY DE DIOS, coleccion de leyendas, basada en los preceptos del decálogo; edicion ilustrada con diez láminas y el retrato de la autora.—23 reales.

EL ANGEL DEL HOGAR, obra moral y recreativa dedicada á la mujer.—Edicion ilustrada con láminas.—42 reales en Madrid y 46 en provincias.

MARGÁRITA, novela.—8 y 9 rs.

ROSA, novela.—5 y 6 rs.

AMOR Y LLANTO, leyendas.—9 y 10 rs.

PREMIO Y CASTIGO, novela.—6 y 7 rs.

LA DIADEMA DE PERLAS, novela.—4 y 5 rs.

FLORES DEL ALMA, poesías.—10 y 12 rs.

CANTOS DE MI LIRA, leyendas.—9 y 10 rs.

En prensa.

FAUSTA SOREL,

Novela.

Se publica por entregas é ilustrada con bellísimas láminas.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, que se halla establecida en Madrid, calle de la Palma baja, número 61, cuarto principal de la derecha.